

Año XII : N.º 596

20

céntimos

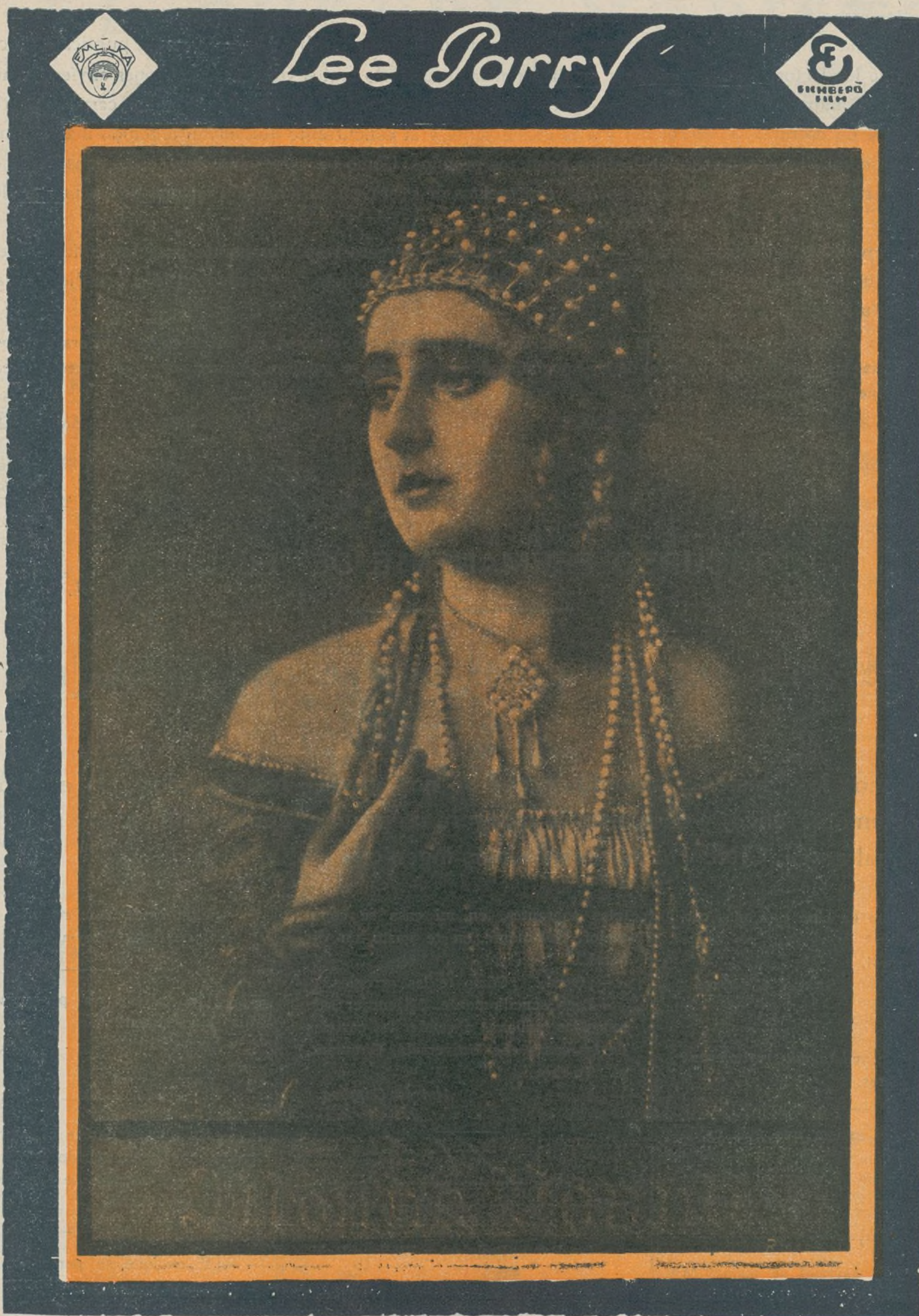
EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA
Director - propietario: FERNANDO BARANGÓ-SOLÍS

15 Septbre. 1923

20

céntimos



GRANDES ARTISTAS ALEMANES. — La bella protagonista de la hermosa película
«Monna Vanna», exclusiva especial Gaumont.

Los grandes concursos de EL CINE

¿Tiene V. el rostro fotogénico? Le damos la posibilidad de ser artista de la pantalla

Vamos a suspender temporalmente por dos o tres semanas la publicación de fotografías, para dar lugar a algunos concursantes que nos anuncian los envíos de las suyas. Entretanto seguimos reproduciendo las principales bases del concurso, para aquellos de nuestros nuevos lectores que aún no las conocen.

1.ª EL CINE publicará las fotografías que se le envíen y que vengan acompañadas, para resarcirnos en parte de los gastos que nos supone la confección de los clichés, de sellos o letra de fácil cobro por valor de 5 pesetas. En el dorso de la fotografía debe escribirse con letra clara el nombre o pseudónimo del concursante, estatura, color del pelo y de los ojos.

2.ª En cada número de EL CINE, cuando hayamos terminado de publicar los retratos, se publicará un cupón al objeto de que los lectores puedan mostrar su preferencia — emitiendo tantos votos como cupones envíen, en un sobre abierto y con franqueo de dos céntimos — por los retratos publicados. Cuando declaremos cerrado el concurso se procederá a un escrupuloso escrutinio y a la concursante y al concursante que hayan obtenido mayor número de votos se considerará que corresponden los dos primeros premios. Como ya hemos indicado, estos consistirán en unos pergaminos artísticos y en el compromiso que contraemos de gestionar su admisión en una de las principales casas españolas que se dedican a la confección de películas.

3.ª Se crean otros cuatro premios — premios segundo y tercero respectivamente para los concursantes femeninos y masculinos — que consistirán en artísticos diplomas y en objetos de verdadero lujo y utilidad que se detallarán oportunamente.

Los retratos deben enviarse, dirigidos al director de EL CINE y procurando, claro es, en interés de los concursantes, que el tamaño de las caras sea por lo menos como el de las fotografías de artistas que se publican ordinariamente en nuestra sección «El mundo de la cinematografía».

CONCURSO PERMANENTE DE "EL CINE"

¿Quiere estar suscrito gratis por un año a esta revista?

Publicaremos los chistes y anécdotas que se nos envíen relacionados con el concurso cinematográfico, y cada mes se otorgará un premio, consistente en una suscripción anual a «EL CINE» al que resulte más ingenioso.

—¿Qué artista de cine está más cerca de la gloria?

—Stan Laurel.

Samuel Gutiérrez

—¿Cuál es la artista más turbulenta?

—Agnes Ayres.

—¿Cuál es el artista que más cuida de su cabeza?

—Fatty, porque va peinado Ar-bucle.

Josep Herren

Un fijador de carteles se encuentra en la calle a un compañero y le dice:

—¡Hola, amigo Pascual! ¿Qué tal el oficio?

—¡Chico, excelentemente! Desde que tuve la idea de llevarme a casa los car-

teles sobrantes, en mi casa se come mejor. Solamente en te gasto un dinerito...

—¡Oye!... ¿Cómo te las arreglas?

—Pues sencillamente. Mi mujer sale todas las mañanas a vender los carteles de las casas «La Universal», Gaumont, y... Pa-the...

Andrés Gamboa

—¿Cuáles son los artistas cinematográficos que nos aconsejan estar alegres?

—Joe Ryan (Puñales) y Wallace Reid.

—¿Y los más amantes de la lectura?

—Lila Lee y Lee Moran.

—¿Cuál es el nombre más corto?

—El de Sesue Hay-akawa.

—¿Qué artista va pregonando que hizo un crimen?

—Leon Mathot.

Tony Castle

—¿En qué se parece el conde Hugo a un auto recién sacado de la fábrica?

—En que además de ser Ford lleva un título i-lustre.

—¿Y en que se parece también a una urraca?

—En que la urraca roba y esconde y él es conde y roba (en las películas).

José Pi O'Don

BURLA BURLANDO

EL DUENDE MODISTO

Siempre ha sido nuestra dulce o amarga compañera, la mujer, — que de todo hay en la vida del Señor, — perseguida por el duende de la modistura. Empezó por la madre Eva a la que persuadió de que la hoja de parra era prenda de muy mal gusto y de que su talle gentil era digno de las telas y las joyas más ricas de oriente. Es verdad que ni esas telas ni esas joyas se habían inventado todavía; pero la madre Eva las presintió; y desde entonces despreció la hoja de parra.

Luego aquel diabólico modisto «creó» la novedad y la moda. Con ello deslumbró y esclavizó a la mujer y... desesperó al marido; política muy propia de todo agente infernal, ya que entre los desesperados hace el infierno su mayor acopio.

Prescindiendo de la obra perversa que este duende realizó en todos los tiempos históricos, el cronista, — servidor de ustedes, — va a tratar solamente de lo que él ha presenciado de cuarenta años a la fecha... Ruego a las «frescas viuditas y a las candidas doncellas» que no se fijen en la edad del historiador, sino en la substancia y en la buena voluntad de su «doctrina».

Conoció las postrimerías del miriñaque, invención molesta y ridícula, más de un duende burlón que diabólico. Al miriñaque siguió el polisón, algo menos molesto, pero peor intencionado, puesto que venía a poner más en evidencia el lado menos espiritual de las señoras. Continuó la falda trabada que era el extremo de la inconveniencia y de la ridiculez opuesto al miriñaque. Siempre el enemigo malo llevando a nuestra amada compañera de una extravagancia a la extravagancia opuesta, sin dejarla descansar un momento en el punto de la verdadera elegancia y el buen sentido.

Hubo, poco después, un conato de falda-pantalón en la que el duende modisto demostró la más refinada «de sus malicias». Con esa invención se había propuesto introducir la confusión de los «géneros», ¡como si ya anduviesen poco confusos! No le faltaron a esa novedad apologistas del «género ambiguo». Por fortuna nos habíamos conjurado contra ella unos cuantos «salvajes» y el intento fracasó.

Pero nunca ese bellaco mensajero ha demostrado mayor actividad ni más demoníaca tendencia en la persecución de la mujer que en estos últimos años. Su empeño principal parece ser el de despojarla de toda poesía y de aquel encanto y misterio que antaño la hicieron dueña y señora del corazón del hombre. Empezó por la falda corta de infelice recordación. Con ella se desvaneció la «ilusión del pie», y se acabaron para los poetas los pies breves; los pies de hada; los pies versallescos... El hada se convirtió en «tobillera». Quedaron también al descubierto las pantorrillas; pero aquí anduvo bastante torpe el citado duende, porque la pantorrilla a curenia rasa, apartó al hombre de muchas tentaciones que antes servían al infierno de gran provecho... Las más de las pantorrillas resultaban más eficaces para el arrepentimiento que para el pecado.

Ahora llegó la falda larga que parece penitencia por los excesos de la falda corta. Es un conjunto de trapos colgantes, flámulas, gallardetes y pendones. Mas el daño no está ahí, precisamente, y en ello se nota también el influjo del enemigo malo, sino en que al escu-

rrirse todo el género hacia los pies ha dejado a la intemperie toda la parte alta del cuerpo femenino. Tal parece que se ha fijado una cantidad de tela, invariable, para el vestido de la mujer. Si se cubre las piernas, no alcanza para el busto; si se cubre el busto, no alcanza para las piernas. ¡Santo Dios, que no llegue el día en que la mujer tenga que cubrirse simultáneamente las piernas y el busto!... ¡No habrá tela para más!...

Se habla de la emancipación de la mujer y parece que se quiere comenzar por emanciparla de la ropa. Sin embargo, yo creo que

matronas a los templos, tal vez a pedir a los santos lo que los santos no pueden conceder a las modas helénicas; desnudititas van las doncellas a pedirle a San Antonio un novio bonito y con automóvil. Muy perplejo debe de andar en estos tiempos el bendito Paduano. Si quisiera hacernos otro milagro tal vez sería el de decir a sus candidas devotas:

—Hijas mías, poneos algo sobre los hombros y luego os oiré.

Moda es también introducida de poco acá por el duende modisto la de que las señoras lleven el sombrero de manera que sólo deje ver uno de sus ojos. Pero, como de esto no puede sacar el diablo gran provecho, más razonable será el atribuir la introducción de ese capricho a alguna elegantísima tuerca. Con esto y con la opinión de los estetas, más o menos canijos, de que los ojos femeninos han de ser alocados, turbios y vagarosos, se acabaron los «ojos claros, serenos» del famoso madrigal y de todos los madrigales... ¡Adiós, luceros!...

No puedo pasar por alto el capítulo de la pintura del rostro por lo mucho que se ha recrudecido últimamente; mas de esto poco he de decir por ser achaque femenino de todos los siglos y que no tiene remedio. Lo único lamentable es que los pintados se hagan con tal exageración y ausencia de arte que apenas se encuentra hoy una dama que merezca ser comprendida en el delicado soneto de Argensola, dedicado al «blanco carmín de doña Elvira». ¡Es un dolor!

Finalmente, no podía ese infernal enemigo de la verdadera gracia y hermosura de la mujer, el dejar de meter mano en su cabellera. Por ahí andan las pobrecitas con las «patillas» desgrednadas y revueltas como si acabaran de salir de entre las uñas de una rival. Sobre esto, el renegrido de los ojos, fingiendo ojeras, viene a reforzar la sospecha de una pendencia trágica... ¿No es todo esto lamentable? Pero el golpe fatal, el que ha venido a destruir toda la «corona de gloria» de la mujer, es la moda, ahora muy en uso entre damas y damitas, de cortarse el cabello. Pero, señor, ¿de dónde pudo haber salido esta enormidad? Yo no conozco ningún precedente de este desastre. Ninguna de las hermosuras ideales de la antigüedad, cuyas estatuas se conservan, como diosas, musas, ninfas, etc., aparece con el pelo cortado, sino graciosamente peinado y recogido. Las damas de la Edad Media cifraban en sus trenzas y en su cabello su orgullo y su gloria. No hubo trovador, digno de tal nombre, que no dedicase sus mejores trovas a los cabellos de su dama. ¡Acabáronse, o se están acabando, los rizos de ébano; las trenzas de oro; los rayos de sol!... Esta inicua «tomadura de pelo» a las señoras estaba reservada para esta edad de las insignes estupideces revolucionarias...

Pero esto, ¡caramba! no puede continuar así. Es necesario que todo caballero de sentimientos cristianos y de ánimo varonil, salga a la defensa de su dama para «emanciparla» de las pérdidas seducciones del «duende modisto» que es su principal y mayor tirano; y volverla al camino del buen gusto, del buen sentido y de la honestidad, único medio de que la mujer torne a recobrar su imperio en el mundo.

M. ALVAREZ MARRON

RETRATO

Nadie más cortesano ni pulido

*que nuestro Rey Felipe que Dios guarde
siempre de negro hasta los pies vestido.*

*Es pálida su tez como la tarde,
cansado el oro de su pelo lundoso
y de sus ojos el azul cobarde.*

*Sobre el angusto pecho generoso
ni joyeles perturban ni cadenas
el negro terciopelo silencioso.*

*Y en vez de cetro real sostiene apenas
con desmayo galán un guante de ante
la blanca mano de azuladas venas.*

MANUEL MACHADO

media vara más de «voile» sobre los hombros, o los brazos, o donde fuere menester, en nada estorbaría esa gloriosa emancipación.

Esa manifiesta rebeldía contra la ropa ya a traído algunas consecuencias poco cristianas, y a eso tira indudablemente el duende modisto. Desnudititas, por aquí y por allá, van las

CUPON

correspondiente al núm. 596 de

EL CINE

que deberá acompañar a los trabajos que se nos remitan para el Concurso permanente o como colaboración espontánea

CONFESIONES DE ARTISTAS

"Declaraciones íntimas", por SALVADOR SIERRA

Como yo supongo siempre que el lector es una persona culta, delicada e inteligente, creo que no tomará muy en serio esto de las declaraciones íntimas. Declaraciones verdaderamente íntimas no las ha hecho nadie escribiendo para el público, y si Salvador Sierra las hiciera, yo formaría de él un mal concepto. Además, esto le acarrearía seguramente muchos disgustos. A mí algunas veces se me ha ocurrido esta tontería y de ello tengo aún llagada el alma y el cuerpo.

Hecha esta observación preliminar al curioso lector, vamos a transcribir algo de lo que Sierra nos ha dicho acerca de lo que podríamos llamar su carrera artística.

«Mi primera vocación — dice nuestro amigo — no fué la del teatro. Yo antes que actor quise ser torero: pensé antes en Cúchares y en Pepe-Hillo que en Maiquez y en Romea.»

Esta primera confidencia servirá tal vez a algún psicólogo para establecer un juicio sobre el carácter de este amigo nuestro, atribuyéndole una serie de cualidades que no tiene. Yo quiero salir al paso de esos terribles psicólogos para decir que Sierra no tiene la arquitectura psicológica del lidiador taurino; Sierra no es torero, Sierra es español y el español es un hombre dispuesto siempre a toda clase de empresas temerarias; en él hay un secreto impulso aventurero y heroico que le lleva muchas veces a cometer las mayores imprudencias.

No sé si esto que digo le parecerá bien o mal al amigo Sierra; pero dicho está y no quiero rectificarlo. Cuando le vi la otra tarde actuando como lidiador en la novillada que se organizó a beneficio de los artistas líricos y dramáticos, experimenté un gran disgusto aun observando que salía airoso del lance; esto no quiere decir que yo odie esa fiesta que tiene para mí un atractivo irresistible; lo que me parece mal es que se pongan a torear los actores, como me parecería mal también que los toreros actuaran de comediantes.

Sierra nos ha referido las peripecias, los lances y aventuras de esa época de su

juventud en la cual no se dignó acompañarle la fortuna. Lo interesante de esto es el final. Sierra dejó de torear para complacer a su madre, a su buena madre que lloraba, que sufría mucho cuando él

soñaba con el aplauso y con la gloria y lo que no pude lograr en la plaza quise ver si lo lograba en el teatro... De mis triunfos como actor no está bien que yo hable.»

—Todo puede decirse — replicamos—; lo que nos ofende al oír a ciertos hombres hablar de sus éxitos, es el tono con que lo hacen. Usted, que es actor, sabe perfectamente que la entonación es lo que da carácter al discurso. Las mismas palabras cambian de significado según la inflexión de voz con que se pronuncian.

—Es verdad — dice nuestro amigo—, pero los lectores de EL CINE no pueden oírme pronunciar este discurso.

—En el discurso escrito hay también sus entonaciones.

—Pues bien; yo quiero decir con la más humilde, con la más sencilla entonación, que el público me ha aplaudido con entusiasmo muchas veces y que esto ha hecho que no decaigan hasta ahora mis ilusiones.

—¿Cuál ha sido el último de sus éxitos?

—El que ha dejado en mí más halagadora impresión es el que tuve en Madrid representando el papel de Eugenio Luzbel en la obra de Amichatis titulada *Los arlequines de seda y oro*. El público no se limitó a aplaudirme durante la representación; aguardó a que saliera del teatro y me aplaudió también en la calle.

—He ahí — decimos — un verdadero éxito; creo que aquí es donde conviene acabar el discurso; con esto que hemos dicho me parece que los lectores de EL CINE tienen bastante; todo lo que podríamos añadir son detalles insignificantes que darían a este artículo una extensión desproporcionada.

—¿Usted lo cree así?

—Sí, señor; lo creo así; porque ya le he dicho a usted que yo supongo siempre que el lector es una persona culta, delicada e inteligente.

FRANCISCO IRIBARNE



SALVADOR SIERRA

el excelente primer actor

se marchaba de casa para efectuar esas correrías absurdas.

«Todas las madres son buenas — dice Sierra — pero la mía era una santa que se sacrificó hasta el último día de su vida por nosotros, y yo no debí nunca aumentar con mis locuras sus sufrimientos. Este ineludible deber de conciencia es lo que me hizo cambiar de conducta. Entonces pensé seriamente en mi posición en la vida, comprendiendo la insensatez de mis anteriores propósitos.

»Volví entonces a trabajar en mi oficio. Yo era carpintero modelista; pero seguía soñando — ¿por qué no he de decirlo? —

En todas las librerías de las estaciones y kioscos de periódicos pida usted

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Adaptación a la pantalla de la inmortal obra de DUMAS, realizada por ALLA NAZIMOVA y RODOLFO VALENTINO

68 páginas de nutrida lectura con profusión de magníficos grabados, 50 cts.

Para los suscriptores de EL CINE, 40 cts.

EL RUISEÑOR

Letra de Ramón Puig

Música de Juan Muray

II
Allí conocí yo al hombre
que destrozó mi corazón,
mas yo en él viví confiada
con mi cariño y mi ilusión.
Todas las noches venía
a mi ventana a hablarme de su amor
mientras feliz nos arrullaba
con sus cantos siempre el ruiseñor.

(Estribillo)

Ruiseñor, ruiseñor,
canta, canta, tú mi amor;
ruiseñor, ruiseñor,
que eres tú mi trovador.

III

Cuando recibí la carta
que despedíase de mí,
comprendí que era un infame,

que en sus mentiras yo creí.
Triste, lloré el desengaño
y en mi pecho ahogábame el dolor,
y al árbol frente a mi ventana
ya más triste cantó el ruiseñor.

(Estribillo)

Ruiseñor, ruiseñor,
canta, canta, mi dolor;
ruiseñor, ruiseñor,
hazme tú olvidar mi amor.

PIANO *p*

CODR. VOZ. *ad libit.*

En las noches de ve-

-ra - no le jos del rui - do de ciu - dad se des - li - za - ron las ho -

- ras de mi ma - yor fe - li - ci - dad Ca - da no - che al a - cos - tar - me - lu - sto - na - da en

un na - cien - tea - mor al ar - bol fren - te a mi ven - ta - na siem - pre a - lli - po - sa - ba un rui - se - ñor

Rui - se - ñor, rui - se - ñor can - ta can - ta tu mi a - mor rui - se -

- ñor, rui - se - ñor que e - res tu mi tro - va - dor. *AL FINE CODA*

Hijo de PAUL IZABAL
PIANOS - PIANOLA

FÁBRICA DE PIANOS : Fundada en 1850 : BARCELONA

CASA CENTRAL — Paseo de Gracia, 35. — Teléf. 1890 - A

SUCURSAL — Buensuceso, 5. — Teléf. 4343 - A

FABRICA N.º 1 — Provenza, 362. — Teléf. 178 - G

FABRICA N.º 2 — Rocafort, 44-46. — Teléf. 491 - H

LA SEMANA TEATRAL



Mary-Paz, bellísima actriz a quien tendremos ocasión de admirar este invierno en Barcelona

EN MADRID

COMICO

El bello don Diego, opereta en cuatro actos, letra de Tallaeche y música del maestro Millán, con que debutó la compañía, fué en absoluto del agrado del público. El asunto es ameno e interesante y está hábilmente enmarcado en una época de sugestivas evocaciones — comienzos del siglo XVIII — con el que se simpatiza desde el primer instante. El bello don Diego que da título a la obra, es un apuesto y enamorado galán, de tan singular hermosura, que en ocasiones en que por disimular fáciles amorfos se disfraza de mujer — siguiendo un ardid muy en boga por entonces — llega a provocar pasiones carnales y ávidos deseos.

La música del maestro Millán es muy inspirada y de agradabilísimos ritmos melódicos. Algunos números hay que son de un extraordinario valor musical; otros de una fácil sugestividad encantadora.

Rafaelita Haro estuvo inconmensurable en su papel, sobre el que descarga todo el peso de la obra. Los demás intérpretes — y señaladamente Luis Bori — estuvieron asimismo inmejorables.

ESPAÑOL

Para su presentación, Morano ha escogido la obra de Bernstein, titulada Sansón, que el señor Caralt ha traducido con alguna despreocupación. El triunfo de nuestro gran actor fué indiscutible en esta obra llena de una intensa teatralidad y de un cautivante interés, de los que desde el primer momento se adueñan de los públicos. Un poco desconcertante, por la descripción psicológica de los personajes, llena de detalles un poco contradictorios, Sansón tiene, sin embargo, todas las cualidades precisas para triunfar en toda la línea, aunque acaso no alcance los altos valores de otras obras del mismo autor.

Excusamos decir que el público salió complacido del Español, después de haber estado prodigando los aplausos toda la noche.

REY ALFONSO

La compañía de Pedro Zorrilla ha debutado en este teatro. La obra escogida para el debut,

fué La hermanastra, original de Adela Carbone y de Joaquín Roa.

Tal vez por falta de ponderación fué muy reída la parte cómica y no apreciado en su justa medida por el público en conflicto sentimental que, aunque coincidente con algunas otras producciones, está desarrollado con originalidad de forma y con gallardía en los conceptos.

El público acogió, sin embargo, la obra benévolamente, prodigando sus aplausos a los autores.

EN BARCELONA

Dos nuevos teatros han abierto sus puertas al público en estos días de incertidumbre en que el resurgimiento del conflicto teatral vuelve a cargar de violencia y a nublar de negros presagios, nuestra vida escénica. En uno de ellos, el Eldorado, ha debutado la compañía de don Juan Vila, en la que figuran personalidades tan salientes como la de Rosario Leonís, la encantadora tiple cómica, como el simpático Galleguito y Mariano Ozores, actor de incuestionables méritos artísticos.

La presentación la han hecho con la joya clásica El barberillo del Lavapiés, del inmortal Barbieri, que posee la gracia, la jugosidad y la rica vena lírica suficiente para triunfar de nuevo, después de un destierro de más de veinte años, en todos los públicos y sobre todas las producciones modernas, foxroterías y de un cursi amerengamiento insoportable.

Dijérase, por la emoción y el interés con que el público recibió la reposición de la obra de Barbieri, que se trataba de un estreno. Durante toda la noche se sucedieron las ovaciones y las entusiastas muestras de aprobación.

Excusamos decir que los intérpretes pusieron toda su alma en los papeles respectivos. La Leonís, sobre todo, hizo derroche de su donosura y de su salero casticísimo. Gallego también excelente. Y los restantes dignos asimismo del elogio.

La jornada, brillantísima, de un grato augurio de lo que será en este teatro la temporada que comienza.

En el teatro Barcelona ha reaparecido ante nuestro público, aunque parece ser que por una no muy larga temporada, la compañía catalana de la eminente actriz Mercedes Nicolau, reanudando sus exhibiciones de lo que, con alguna impropiedad, hemos dado en llamar «teatro de arte».

En efecto, la obra escogida para su debut por la ilustre actriz catalana, posee escasas cualidades artísticas, y en cambio abunda en las llamadas «teatrales» con un concepto genérico. Se trata de una traducción catalana de la obra francesa de Charles Meré, La Flama, estrenada en París hace algunos años con gran éxito. La obra es de una gran teatralidad y posee bastante intensidad dramática.

Mercedes Nicolau interpretó a maravilla su papel, mereciendo cariñosas ovaciones. Enrique Giménez, que como en otras temporadas, figura como primer actor y director artístico, estuvo igualmente muy afortunado.

CORRESPONDENCIA

Sebastián Sánchez. — No hay ninguna entidad en España que edite películas en gran escala y, por consiguiente, que pueda sostener artistas a su costa. Esto, por lo demás, ocurre en Francia y en España. En Francia, la mayor parte de los artistas, salvo alguna estrella

de renombre, viven tanto del cine como del teatro. No vemos, por consiguiente, que su pretensión sea viable; ello sin contar con que hay millares de jóvenes que buscan lo mismo inútilmente.

Francisco Mateu. — Se le envió el Almanaque, así como la revista. Suponemos en su poder el Almanaque, y en caso contrario reclame en Correos.

Lily. — Recibimos su carta y procuraremos complacerla en cuanto hayamos encontrado los datos que le interesan.

Luisa Logroño. — Perla Blanca decidió dejar el cine, efectivamente. Pero todo parece indicar que sus disposiciones para la vida monástica eran sólo deseos de cultivar el reclamo.

Pedro Soler. Manresa. — Queda registrada su adhesión. «La Dama de las Camelias» la vendemos a los suscriptores a cuarenta céntimos. En los libros «Para ser artista de cine» y «El Almanaque de EL CINE» no hacemos descuento alguno.

Luis Garriga. — La película «El matrimonio de media noche», cuyo argumento publicamos la tiene la casa Gaumont. La protagonista es Rita Joliver.

Carmen Monero. — La canción «Por tus caricias» la encontrará en el Album de EL CINE número 37. Es, en efecto, una de las que canta La Goya esta temporada última con más éxito.



La notable canzonetista Pepita Ramos «La Goyita» que ha actuado con éxito en varias poblaciones de Cataluña

LAS MANOS EN EL CINEMATOGRAFO

René Bizet ha escrito unas deliciosas cuartillas. Hay que hacer justicia al cine al que debemos por lo menos dos revelaciones interesantes: La cara y las manos de los hombres. La cara, añade, sabemos mirarla y admirarla. Hemos visto llorar a Lillian Gish. Hemos simpatizado con el hombre de los ojos claros y la sonrisa atrayente, la famosa sonrisa de Douglas Fairbanks. Por lo demás, en el teatro mismo la cara nos ayuda a adivinar desde que la vemos, la psicología del personaje. Hay el traidor de mirada sombría, el cómico de cara alargada. Pero, ¿y las manos? ¿Quién repara en las manos de los actores teatrales? La distancia desde el espectador al escenario, la abundancia de palabra, las decoraciones, los



trajes, todo contribuye a hacernos olvidar las manos. Ni nos fijamos en su forma, ni en su movimiento.

El cine, por el contrario, nos obliga a conceder el mayor interés a todos los gestos. Nos enseña a fijarnos en los apretones de manos que damos maquinalmente. Da el mayor relieve a nuestros puños, a nuestras falanges y ahora comprendemos bien como el amor y el odio pueden expresarse, mejor que por una frase, con un movimiento de las manos.

Un pequeño movimiento que estamos habituados y que significa un «adiós», se nos aparece en la pantalla con toda su ternura o brutalidad.

Mirad, por ejemplo, el gesto de Mlle. Andrée Brabant en la fotografía que publicamos. Las manos por sí solas expresarían la súplica aun cuando no viéramos el resto de la persona. ¡Qué bella actitud de cólera impotente la que recoge esta otra fotografía de Courriol (Roger Karl) en la película «L'affaire du Courrier de Lyon»! Si miráis en la pantalla la mano larga de William Hart, veréis que es nervuda, seca, como el carácter y como el cuerpo del gran actor. Las grandes manos de Fatty resultan chocantes por contraste con las que aprisionan, como su corpulencia hace reír junto a la de las personas normales. La fragilidad de las manos infantiles, su franqueza, la inocencia con que sus dedos se ofrecen; el desprecio de una mano femenina que sostiene un cigarrillo o se agita para daros gracias desdeñosamente; la amenaza de los puños cerrados; la belleza de las manos que se tienden para un juramento; todo esto nos lo ha hecho conocer magníficamente el cinematógrafo.

Y podrían sacarse de aquí consecuencias muy importantes si se quisiera hacer la esté-

tica cinematográfica. Nada puede probar más claramente la diferencia todavía mal comprendida por la generalidad entre el cine y el teatro. El cine está hecho para que viva ante nuestros ojos todo el cuerpo humano. El teatro es esencialmente la palabra y lo que nuestros ojos se han acostumbrado a ver de nuestra envoltura. El cine es la envoltura misma, con todos sus detalles. La mano solitaria vista en la pantalla sin cuerpo ni cara, debe decirnos, si está bien elegida: «Yo soy la mano de un hombre honesto» o «yo soy la mano de un criminal». No tendríamos necesidad de ver otra cosa. Se podría representar un drama en el cine con sólo las manos y los ojos.



La producción española y la "Sociedad de amigos del cine"

Sea cual sea, la industria es la vida de todo país.

Las industrias no se crean solas, para crearlas y hacerlas prosperar es preciso fomentarlas; muchas veces hemos oído hablar de una idea, y personas que se tienen por sensatas han dicho que aquella idea era obra de un loco; pero el loco no ha hecho caso del diagnóstico emitido por el pueblo soberano que lo ha juzgado, y por sí solo ha fomentado aquella creación de su imaginación, pasando las más amargas y terribles vicisitudes, sufriendo infinitas contrariedades, y muchas veces viéndose despreciado de seres para él muy queridos, pero al fin ha llegado al término de estos días dolorosos y aquello que juzgado ligeramente era una locura, ha sido la admiración de los mismos jueces.

Cuando se formaron las primeras empresas cinematográficas del mundo, nadie creía en las fabulosas ganancias que más tarde habían de reportar a sus fundadores, especialmente en los Estados Unidos del Norte de América, pues las primeras producciones americanas fueron un verdadero fracaso. Es extraordinario apreciar la diferencia que existe entre las primeras películas norteamericanas y una cualquiera de sus últimas producciones llegadas al máximo de perfección.

¿Cómo, pues, Norteamérica se ha colocado a la cabeza de todas las naciones productoras de films?

La respuesta de muchos será indudablemente: Trabajan con suficiente capital.

No lo crea así el lector. Los principios de la cinematografía fueron a base de grandes economías, pues los capitales eran muy reducidos.

Luego, si el desarrollo de la producción yan-

kee no fué su gran organización financiera, ¿a qué se debe entonces?

Sin duda de ningún género: al apoyo de la opinión.

Esta fué la base principal del triunfo de la cinematografía norteamericana.

España es la nación que no ha podido obtener ninguna producción perfecta.

Muy penoso sería para mí enumerar las distintas causas del fracaso de la cinematografía española. Basta consignar que son numerosísimas, y, que si la producción nacional no ocupa el lugar que le corresponde, somos culpables todos los españoles.

Al despreciar todas nuestras producciones, nos hemos hecho responsables del fracaso de la cinematografía española.

Claro está, que si comparamos una cinta española con otra cualquiera de producción extranjera, encontramos una enorme diferencia pero no tanta para que ya sea despreciada antes de ser conocida por el público.

Con la formación de la «Sociedad de amigos del cine», análoga a las de Francia, Bélgica, Inglaterra, etc., etc., no dudo que la industria cinematográfica española podría alcanzar en época no muy lejana el grado máximo de producción perfecta.

En España existen medios suficientes para obtener resultados positivos: El clima es superior; los paisajes naturales nos encantan con su pintoresca visión; existen tipos de ambos sexos que además de belleza, agilidad, simpatía, etc., tienen condiciones para interpretar toda clase de argumentos; personal técnico, así como talleres y galerías, también los tenemos montados como los mejores extranjeros.

Si en una palabra, tenemos de todo, ¿qué

nos hace falta para el triunfo de nuestra producción?

Entiendo sencillamente que solamente estamos faltados de *alguien* que cuide de la protección y divulgación de la cinematografía española.

Y creo que si la «Sociedad de amigos del cine» se forma igual a las de su clase en otros países, esa entidad será ese *alguien* que hace tanto tiempo necesitamos.

No dudo que los comienzos serán difíciles, y que los componentes de la «Sociedad de amigos del cine» si no desmayan en su tarea, llegarán victoriosos al fin, después de pasar por las vicisitudes de aquel loco que...

ANTONIO CÁNOVAS

Aunque lo hayamos dicho más de una vez, tenemos que repetir para informar a los que nos dirigen preguntas en este sentido, que para inscribirse en la Sociedad de Amigos del Cine no hay que abonar cantidad alguna, ni por ahora se cobra ninguna cuota mensual, la que fijará en su día el reglamento que apruebe la junta general que ha de celebrarse.

Entre las personas inscriptas últimamente, figuran don Manuel Arxé, don Salvador Bieito, don Enrique Demestres, don Fernando Ferrer, don Fernando Gómez, don Alberto Gasset, don Manuel Luna, don Angel Marsá, don Francisco Mestres, don Manuel Puig, don Antonio Rovira, artista de teatro, don José Roges, actor cinematográfico, don Salvador Sierra, actor teatral, don Augusto Tanaría, don Dantón D. Ferrero, actor cinematográfico, don José Rivera, señorita Mary Paz, actriz de teatro, don Fernando Arriaga, don Juan Castellví, don Emilio Ferret, don Ramón García, doña C. González, don Miguel Jara, don Jaime Oliveiras, don José Prat y don Santiago Valldenen. Insistimos en que la reunión para constituir la Sociedad se celebrará en el último domingo de septiembre o primero de octubre, en uno de los salones de cine más céntricos de Barcelona.

Las adhesiones continúan recibándose en nuestras oficinas.

UNA LITERATURA CINEDRAMATICA

Los directores piden argumentos originales



Gertrudis de Lalsky, en el papel de reina de Prusia

Todos los grandes directores, siguiendo la opinión de los más autorizados críticos que se ocupan del arte cinematográfico, están contestes en que rara vez una adaptación da resultado en la pantalla. La idea de que los asuntos del teatro o de la novela, menos éstos que aquéllos, son impropios para la pantalla ha ganado mucho terreno en este último tiempo. Todavía hoy es muy frecuente la exhibición de películas cuyo argumento no ha sido originalmente escrito para el cinematógrafo, pero ya no se cree, como hasta no hace mucho sucedía, que los grandes films sólo pueden realizarse sobre las obras del teatro o la novela más conocidas y admiradas.

En los Estados Unidos, por ejemplo, uno de los directores más ventajosamente conocidos, se ha pronunciado en este sentido últimamente.

Nos referimos a Cecil B. de Mille, que



Albert Steinrück, en el papel de Federico Guillermo rey de Prusia

ha dirigido en su larga carrera de cinegrafista no pocas adaptaciones.

«En los últimos diez años la literatura cinematográfica ha prosperado como ha prosperado en general este arte en todas sus manifestaciones», declara Mr. de Mille. El cinematógrafo, agrega, ha prosperado en los últimos diez años tanto como el teatro prosperó en centenares de años.

«Sin embargo, el cinematógrafo no tiene todavía una literatura propia. Hasta ahora hemos tenido que ir a buscar nuestras producciones en las fuentes de la literatura novelesca y teatral; pero afortunadamente, en estos últimos tiempos, se ha notado una tendencia muy marcada en favor de los argumentos originales, es decir, escritos expresamente para la pantalla.

«Cuando dirigí mi primera producción cinematográfica, hace cerca de diez años, las películas estaban, casi sin excepción, basadas en dramas del teatro hablado, o eran adaptaciones de novelas. Hoy, en cambio, el argumento escrito exclusivamente para la pantalla va imponiéndose a medida que el cinematógrafo adquiere carácter propio. Esto me hace suponer que en un futuro no lejano el director cinematográfico dispondrá de un gran caudal de argumentos escritos única y exclusivamente para la pantalla, por escritores cuya especialidad será esa, y así como hubo genios de la escena hablada, en el porvenir tendremos también cinematografistas de genio.

«El reconocimiento al mérito de una obra escrita expresamente para la pantalla, se concedió a la película «The Cheat», cuyo asunto sirvió de tema a una ópera, alterando el orden de adaptación que hasta entonces había prevalecido.

«La empresa editora, la Paramount, de la que soy director artístico, se preocupó desde el comienzo de sus actividades, de obtener argumentos escritos expresamente para este objeto, por autores y literatos eminentes.

«Tengo la firme creencia de que el futuro literario del cinematógrafo está en manos de los literatos que escriban directa y exclusivamente para el cinematógrafo.»

* * *

En el cine, sin embargo, como en todas las artes, pueden apoyarse las más diversas opiniones. En otro lugar de este mismo número encontrará el lector, por ejemplo, un notable alegato en favor de la película de carácter histórico y nadie supondrá que la Historia se ha escrito para el cine.

La gran empresa alemana «Ufa» ha terminado no ha mucho, y pronto se proyectará en España, una película de este carácter (y en esta página encontrará el lector las fotografías de los principales intérpretes). Se titula «Federico, rex...» y los que poseen elementales conocimientos de la Historia, ya pueden deducir que



Otto Gebühr, en el papel de Federico II el Grande

se trata del trozo de la Historia más interesante de Prusia. El famoso rey-sargento y su sucesor Federico el Grande, aparecen en medio de una trama novelesca en el ambiente en que vivieron. Los trajes de la época han sido reconstituídos con todo detalle, y las escenas todas se han filmado en los propios lugares en que acaecieron.

Abunda la película en episodios dramáticos de una gran intensidad, entre los cuales se destaca la ejecución de un amigo del príncipe heredero, que espontáneamente se sacrifica para salvar la vida del futuro gran rey. Y no es necesario decir que la técnica es admirable, ni creemos necesario insistir en que «Federico, rex...» es una demostración de que difícilmente la imaginación más exaltada, inventando sucesos, podrá darnos emociones semejantes a los que nos dan los hechos mismos de la vida real...



Charlotte Schultz, en el papel de princesa Guillemina

EL CINE Y

Publicamos, en el pasado número, un interesante artículo del periodista barcelonés, nuestro querido compañero Rafael Maynar. Defendía el señor Maynar la tesis de que el cine y el teatro pueden compenetrarse y lanzaba la idea de la escenografía cinematográfica. Casi simultáneamente se ha publicado en *Export Film*, de París, un artículo que, abundando en las mismas ideas nos parece interesante reproducir:

«Si, gracias a ciertas estratagemas, opina el colaborador del periódico aludido, la óptica teatral produce efectos especiales, si como consecuencia de ciertos descubrimientos técnicos las visiones cinematográficas pueden darnos únicamente ciertas ilusiones visuales, ello no quiere decir que los resultados emotivos y psicológicos de estos dos procedimientos de realizaciones artísticas deban ser eternamente diferentes. Nosotros creemos que en un porvenir próximo los dos artes dramáticos colaborarán estrechamente para ofrecernos una fórmula nueva más completa que las precedentes.

«Cuántas veces hemos advertido que la expresión de una fisonomía silenciosa es más elocuente, más persuasiva, más punzante que toda la retórica de una frase por armoniosa o sonora que ésta sea. ¿Cómo expresar en el teatro los más pequeños cambios de un estado de ánimo, de una profunda emoción íntima, de una emotividad psicológica sin recurrir al artificio de un grito, de un suspiro, de un sollozo acompañado de palabras o frases entrecortadas?

«Hay sensaciones que hieren simultáneamente el alma y los sentidos y cuya expresión «ar-



He aquí de que modo tan vivo puede expresarse con el gesto, en el cinematógrafo, las más diversas emociones. La artista aparece a oír un concierto por telefonía sin hilos

EL TEATRO

ticulada» es impotente a transmitir la intensidad. Sólo la visión por los primeros planos puede permitirnos leer a través del espíritu del personaje lo que pasa en su pensamiento, en su conciencia.

«Esto es lo que nos lleva a pensar que el teatro puede y debe encontrar en el cine un auxiliar, un colaborador como regulador de interpretación.

«La visión cinematográfica debe en adelante unirse a la técnica teatral y cooperar a la realización más completa, más intensa del drama futuro. Se trata de encontrar la fórmula que permita esta unión y me sorprenderá mucho que no se encuentre en breve.

«El teatro ilustrado, ¿por qué no? ¿Qué fuerza de interés no tendría para el espectador ver por sus propios ojos la realización simultánea por la visión cinematográfica al mismo tiempo que oye al actor contar un hecho pasado, un lejano episodio dramático sentimental?

«El oído escucha y los ojos ven; y los dos sentidos serían a la vez solicitados por el doble juego de la palabra y de la visión.

«Y esos silencios, tan peligrosos en el teatro, ¿qué fuerza y qué significación tan intensa adquirirían si, rápidamente, como un relámpago, la visión cinematográfica viniera a proyectarse ante los ojos del espectador el pensamiento animado, realizado, materializado, del artista!

«No se ven los límites al campo de actividad que tendría a su disposición el creador, el autor, utilizando los dos medios de expresión dramáticos, unidos para un fin común: el teatro y el cine.»

Un problema de vital importancia

¿Qué representa el porvenir para una mujer?

Jamás se ha puesto más de manifiesto el problema de la misión en la tierra, que en el caso de las hermanas Baber, dos bellísimas actrices norteamericanas, quienes en el plazo de dos años, debieron decidir si continuaban su carrera de triunfos artísticos, o alejándose del «mundanal ruido» se entregaban por completo a las delicias del hogar.

Hace dos años, Irene, una de las dos hermanas, recibió una propuesta de matrimonio, de un señor Eugenio Bosson; y días más tarde, un riquísimo fabricante de embutidos de Chicago ofrecía su mano y su fortuna a la otra hermana, Constanza. Ambos enamorados insistían en que las jóvenes habrían de dejar el teatro, para ocupar el sitio reservado en el hogar para la esposa y la madre. El contrato teatral de las Faber, en ese entonces, era de dos años de duración; de modo que las jóvenes pidieron y obtuvieron de sus galanes, este plazo para decidirse ya sea en pro o en contra de sus propuestas.

Ahora, a la expiración del plazo, Irene ha abandonado la farándula para dedicarse al amor. Constanza, en cambio, sigue su carrera artística, con fe inquebrantable.

¿Qué es lo que ha influido para que dos hermanas, desarrolladas en el mismo ambiente y dedicadas de común acuerdo al arte, hayan, cada una de ellas, obrado de modo tan diferente?

Veamos lo que nos dice Irene:

—El precio de mi amor ha sido mi carrera; sin embargo, creo que no es excesivo.

«La vitta e breve», y por ello, debemos sacar de ella toda la dulzura que nos brinda, todos los placeres honestos que nos están reservados. Nada sería más triste que la vida sin el amor.

No es para mí la vida de las solteras: la existencia cerebral es tan solo una parte de nuestra vida, menos aún. A menudo se habla de la amable filosofía de la soledad; pero, a mí, dadme la sabiduría dulcísima de los poetas. Ellos son los verdaderos filósofos del mundo. «Todo por el amor, y bien perdido esté el mundo»; he ahí la existencia resumida en unas cuantas palabras.

La mujer que no ha amado, no ha vivido. Yo, quiero vivir. El arte consiste en vivir intensa e íntegramente.

Y, sin embargo, cuando abandoné el teatro, estaba haciendo un sacrificio. ¡Es tan grato el favor de las multitudes!... Pero, es también tan profundamente grato el tener alguien que es muy nuestro, y nos ama y nos protege y nos mimas... ¡Un esposo!... ¡Un hogar!... ¡Amor y vida!...

Y ahora, Constanza, la actriz:

—He rendido el holocausto de mi amor, en el altar de mi carrera. El sacrificio es grande; pero es justo.

La vida, como mi bella y talentosa hermana dice, es breve, muy breve; y en esto fundo mi creencia de que nadie debe sacrificarse buscando una felicidad que no existe, o es efímera. Nuestra misión en la vida debería ser la de cultivar y cosechar los frutos de nuestro talento. Mi hermana tiene una voz hermosa; su obligación es la de entregarla al mundo, perfeccionarla, olvidándose por completo del fatal «yo»...

No hemos venido a gozar en la existencia: esto solamente lo creen los niños. Ni nuestros días pueden ser de holgura: los atorrantes del camino son los únicos profetas de este falso credo.

Y no crea el lector que soy falta de sentimientos, o carezca de corazón; sucede, sin embargo, que mis órganos simpáticos, funcionan al unísono del cerebro, que los socorre en los momentos de peligro, con su clarividencia.

Las mujeres, a través de todas las edades, hemos venido abusando de nuestros corazones y olvidando por completo nuestra inteligencia. He ahí la fuente de todos los errores que hemos cometido en el transcurso de la historia.

Y, ¿si hay felicidad encerrada en el arte? ¿Puede el lector imaginarse igual a la que producen los sollozos ahogados de la multitud dominada por la protagonista de una gran obra!... ¿Y sabéis quiénes son las que sollozan más a menudo? Pues las casadas, en todos y cada uno de los grados de la desilusión...

Dicen que la soledad es nuestro tormento: cuando hay trabajo, no hay soledad; y aunque la hubiera, creo que de ningún modo sería comparable a la de la esposa solitaria que espera inquieta la vuelta del esposo al hogar.

Es verdad que nada es sólido y nada es fijo en nuestro derredor; pero, también confesemos que el más preciado de los tesoros, son los ensueños de color de rosa, el vislumbrar de nuevos días de gloria, aunque en la cruel realidad nos atormente el hambre...

Soy dichosa en la soltería. Entre la mujer de un hombre, y la amada de un pueblo, no se puede dudar un instante.

¡Oh, la psicología humana!...

El representante exclusivo de todas las publicaciones de EL CINE en Colombia es

DON EMILIO ROYO

Librería, Calle S. Juan, núms. 71 y 73
Barranquilla (Colombia)

EL MUNDO DE LA CINEMATOGRAFIA

La interpretación «animada» de la historia

¡La Historia! Ese archivo, a veces misterioso, que nos legaron nuestros mayores; ese sagrado de los acontecimientos donde guardamos devotamente los grandes rasgos de nuestra época para enseñanza de los que habrán de continuar el curso eterno de la vida; esa escuela perenne de lo que fué, de lo que es y que nos muestra a veces lo que será, va conquistando paso a paso la atención de la gran masa de aquellos que, sin darse cuenta, son los actores de su propia existencia; va adueñándose del «público», ya que público, al fin, fueron en todo tiempo los que escribieron con su vida las páginas de la Historia del mundo.

Y este inmenso campo de acción, de vida, de cultura y arte, se halla casi virgen para el cinematógrafo, sin que una labor bien estudiada haya pretendido explotarlo, sin que una labor metódica del erudito y el artista haya sido capaz de explotar el riquísimo filón que la Historia representa para el arte mudo.

Sería altamente interesante saber cuántos kilómetros de cinta cinematográfica se han malgastado, se han invertido estúpidamente, idióticamente, para producir esa serie atroz de películas de infames aventuras de bandidos, para producir esa otra serie no menos chabacana de las llamadas «cintas cómicas».

Miles de kilómetros y miles de pesetas malgastados de la manera más inútil. Ni siquiera alcanzaron su fin: «hacer reír».

Con este dinero y con este esfuerzo, ¡cuántas páginas interesantísimas de la Historia se hubieran podido revelar al público, a quien poquísimos directores artísticos tienen en cuenta!

Acordaos de «Quo vadis?», de «Los últimos días de Pompeya», de «Los hijos de Eduardo» y unas pocas más que no recuerdo. ¡Con qué fruición el público contemplaba tales producciones, magníficas e instructivas! ¡Cuánto arte y cuánta belleza no se prodigó, elevando así el nivel moral de la pantalla!

Pero ¿cuántos directores artísticos de estudio cinematográfico son realmente dignos de este nombre?

Fueron ellos, salvo honrosas excepciones, los que, con su ignorancia, embrutecieron el gusto del público, apartándolo del amor a la Historia. Recuerdo que en Génova un «metteur en scene» italiano se defendía de mis ataques cuando le reprochaba la injuria que la Bertini y Serena cometieron vistiendo «La dama de las camelias» con trajes de la época actual. «¡Ah!», el público no gusta del traje histórico», se me contestó. Ignorancia lamentabilísima, pues difícilmente se puede encontrar una vestimenta más romántica, más artística y bella que la de la época de Margarita Gautier.

El público, siempre que se le presentó una página de Historia en la pantalla, mostró el mayor interés y entusiasmo. «Producir» cualquier esperimento cinematográfico, invertiendo, absurdo, con toda una enfarragosa balumba de carreras y persecuciones ridículas, está al alcance de cualquiera de uno de esos señores que pomposamente se titulan «directores». Entre tanto que saber escudriñar la Historia para extraer de ella todo el apasionante interés y la grandiosidad ejemplar que encierra, es empresa de más altos vuelos, que exige mayor sentido artístico y más sólida preparación intelectual.

En América parece que ya van dándose cuenta de esta realidad.

El esfuerzo de Griffith con su «Intolerancia»

nos indica, sin discusión alguna, que el porvenir del cine, artísticamente y comercialmente, está en manos del que sepa traducir la Historia a la pantalla.

Aprended y estudiad, pues, productores del film mundial; la fortuna y el éxito están al alcance de vuestras aptitudes... si realmente vive en vosotros un hombre culto y un espíritu artista.

¡Y pensar que en España duerme el sueño



Kennedy, protagonista de muchas notables películas

de los justos un inmenso caudal de arte, de gloria y de dinero! ¿Cuándo saldrá el «cantor» cinematográfico español de la «Agonía de Granada»? — ANGEL DANT.

EN EL EXTRANJERO

La expedición Shackleton al Polo Sur

La expedición Shackleton al Polo Sur que se nos presenta de nuevo, editada por la Exchange Film, constituye la novela más interesante, una novela que deja muy atrás todas las que nos ha legado Julio Verne.

El fin de la expedición Shackleton era, como se recordará, atravesar el continente antártico a pie, partiendo de la costa de Weddel y pasando por el Polo Sur magnético. Se trataba, pues, de un viaje de dos mil quinientos kilómetros a través de un territorio de hielo inexplorado.

Formaban la expedición dos buques: el «Endurance» y la «Aurora». El primero, sobre el cual se encontraban Shackleton y los principales miembros de la expedición, debía alcanzar el continente Antártico y atravesarlo en un sentido, en tanto que la «Aurora» desembarcaba otro contingente de exploradores en la costa opuesta. Los dos equipos debían ir el uno al encuentro del otro.

En «Endurance» tuvo desde el comienzo que librar una batalla espantosa contra los elementos. Después de haber sufrido terribles tempestades el buque quedó preso durante diez meses por los hielos, y a pesar de los esfuerzos sobrehumanos de los navegantes, acabó por ser aplastado. Los exploradores hubieron entonces de continuar a pie su expedición con la ayuda de perros especiales que habían llevado consigo. Durante cinco meses vivieron

en un banco a la deriva con las pocas provisiones que habían logrado salvar. Gracias a una chalupa que lograron llevarse, pudieron llegar a una isla desierta, la isla de los Elefantes. Desde este punto Shackleton partió con cinco de sus compañeros y después de caminar durante dieciséis días y dieciséis noches, arribaron a las islas de South Georgia. Entonces hicieron numerosas tentativas para salvar a los que habían quedado en las islas de los Elefantes, pero no lo lograron sino a la cuarta vez y encontraron a sus compañeros medio muertos de frío y de hambre. Felizmente a pesar de estos trágicos acontecimientos Shackleton no tuvo que deplorar la muerte de ninguno de sus camaradas. La trágica visión de esta expedición está entrecortada, sin embargo, por pintorescos estudios sobre las costumbres de los pingüinos. Los elefantes de mar son también muy interesantes. Parecen focas con una especie de trompa. En fin, es curiosísimo hacer notar lo extraordinariamente que los animales del Polo se parecen en sus movimientos a los hombres.

Noticiario cinematográfico

Ciertos editores de películas han adoptado la resolución de hacer escribir las cartas que los personajes de un film cambian entre sí, con una caligrafía adecuada a la posición del personaje. Si se trata por ejemplo, de la carta de un niño, no parece lógico que el estilo y el tipo de letra resulte igual que la de un empleado de oficina.

◆ Hollywood, la ciudad donde tienen sus quintas la mayor parte de las estrellas cinematográficas de Norteamérica, ha sido sacudida por un violento temblor de tierra. Todas las construcciones resistieron, sin embargo, al choque y a las sacudidas sísmicas.

◆ Se va a llevar a la pantalla la novela de Flaubert, «Salambo». Como se recordará la acción de esta obra estúpida transcurre en los tiempos esplendorosos de Cartago, y Pierre Marodon, que la realizará, tiene campo espléndido para una reconstrucción histórica que difícilmente podrá igualarse a la novela.

◆ Después de las de «Las grandes esperanzas», de Dickens, y de algunas otras novelas de fama mundial y de carácter histórico llevadas a la pantalla, se anuncia ahora la realización de las grandes films siguientes:

«Fra Diavolo», que se filmará en los Abruzzos; «El Cid», que se filmará en el sur de España; «Lady Macbeth», que se filmará en Inglaterra; y «Hamlet», que se filmará en Dinamarca.

Comenzamos a estar lejos de la época en que todas las películas se realizaban en los alrededores de un estudio.

◆ Nos comunican de Berlín que se ha estrenado allí estos días una película rusa «Schatten», de la Dafu. La fotografía es maravillosa, la acción apasionante, la técnica original. Desdichadamente el final decepciona un poco y las pausas entre los actos son demasiado largos. De todos modos, resulta una obra de arte e inaugura un nuevo estilo del cinema.

EN MADRID

De cómo un loco dice, a veces, grandes verdades. — Hace aproximadamente dos meses, que prometimos al desocupado leyente, reanudar esta sección, cuando la temporada oficial 1923-24 principiase. Y como todos los cines madrileños, incluso los que se cerraron durante el verano, inauguraron su nueva temporada, cumplimos lo prometido: pongámonos otra vez en comunicación con aquellos lectores que quieren enterarse de lo que pasa en el Madrid cinematográfico.

Nos parece que sin necesidad de jurarlo por la salud de nadie, el lector creará que desde que a últimos de julio suprimimos esta sección, no hemos pisado ningún cine.

En julio y agosto no echamos de menos la diversión del cinematógrafo; pero llega septiembre y ya no podemos vivir tranquilos si no vamos al cine un día sí y otro también.

Por eso, apenas septiembre dió señales de vida, fuimos al cine.

Nos acompañaba un amigo, loco de remate, pero inofensivo, pues su locura consiste en enamorarse platónicamente de cada mujer que le presentan y se enamora tan fuertemente, que si su pasión no es correspondida — cosa que siempre sucede —, le entra melancolía tal que recurre al suicidio como suprema liberación; mas cuando se prepara a consumar su terrible propósito, en un momento de lucidez, medita y se convence de que el inmenso amor que sentía por la ingrata, resulta pequeño comparado con uno nuevo que nace; y porque, eso sí, nuestro loco amigo es muy voluble, muda de parecer con demasiada frecuencia, sus enamoramientos duran, por lo general, poquísimos: lo que tarda en conocer a otra mujer.

El nos contó que este verano tuvo la desgracia de enamorarse de una bellísima morena —



Juanita Hansen, la notable artista a la que debemos tantas emociones de la pantalla

aunque a nuestro amigo le gustan todas, muestra marcada preferencia por las morenas —, que como las demás burlóse de sus amorosas pretensiones. Desesperado y perdida toda esperanza, intentó abandonar este valle de lágrimas, no consiguiéndolo, gracias a la oportuna intervención de unos amigos. Estos, para curarle de la última pasión, presentáronle otras hermosas mujeres, para ver si se enamoraba de alguna y olvidaba a la morena; pero, lo que anteriormente produjo magníficos resultados, fracasó esta vez.

Ahora que su enfermedad carece de medio curativo, es cuando nuestro amigo es digno de lástima. ¿A quién se le ocurre enamorarse de esa manera de una mujer, existiendo tantas en el mundo?

Completamente ajenos a que el nuevo y decisivo enamoramiento trastornó, más aún de lo que estaba, a nuestro amigo, le llevamos a un cine, donde proyectaban «Amor rojo», creación admirable de María Jacobini.

En la sala no se oía ni el vuelo de una mosca; el más absoluto silencio reinaba, cuando nuestro amigo se levanta de su asiento, se acerca a la pantalla, pone los ojos en blanco y con voz clara y sonora empieza a recitar la linda poesía de Guerra Junqueiro, titulada «Morena»:

La más rara eres
de todas las rosas.
Las cosas más raras
son las más preciosas.
¡Rosas! Las hay dobles
y las hay sencillas,
unas son bermejas
y otras amarillas.
Las hay de alba nieve
y de áureo tistí.
Mas rosas morenas
sólo hay una: ¡tú!

Después, en un arranque de locura, grita:

— ¡María, mi preciosa y querida María! ¿Por qué me desprecias?...

No le dejamos concluir, con la ayuda de los acomodadores logramos sacarle de la sala.

En el vestíbulo, forcejeó con nosotros para que le soltáramos; deseaba entrar en la sala, «donde su adorada María le aguardaba para ir a los toros, los dos solitos, ¡sino para qué diablos se puso la mantilla!»

Trabajo nos costó; pero, le convencimos, por fin, de que su adorada María le esperaba en la calle.

Y salimos. Tranquilizábase a medida que andaba. Y ya sosegado habló, sin que nosotros nada le preguntásemos, de cinematografía, como el más cuerdo de los cuerdos.

Pfo lector: escucha, por un instante, lo que dijo nuestro amigo:

«Yo que supuse — ¡tonto de mí! — que los cines de la Villa y Corte, ofrecerían al público madrileño novedades merecedoras de aplauso, me encuentro con que avanzado septiembre, sigue todo igual: lo mismo que en verano, las empresas forman los programas con películas que, por lo vistas, alejan a la gente. Y todavía se extrañan los señores empresarios de que no se llenen sus cines; lo extraño es que vaya alguien; ¡bah, abundan los primos!

Anunciar a bombo y platillo la reapertura oficial de un elegante cine, para luego abrirlo con un programa de estrenos, revela falta de sentido. Para esto más valía que permaneciese cerrado: sobran cines que se dedican al reestreno. ¿No es para renegar de los empresarios tacaños, que buscan las



Ch. Hut, el notable actor cinematográfico

películas regaladas y desprecian, en cambio, soberbias superproducciones que proporcionarían enormes llenos al cine que las proyectase? Su afán de lucro, les perjudica, pues esto que cualquiera comprende, no lo comprenden ellos. En verano les entra la manía de economizar y, con tal de ahorrar, no reparan en chiquitas: sustituyen el sexteto por una desafinada pianola, como cierta empresa, cuyo nombre me callo; de lo que no se ocupan es de disminuir el precio de las localidades; ya que en verano se priva al público de muchas comodidades, justo es que se rebajen los precios. Bien fastidian al público, especialmente en verano. Lo que yo no le explico es que el público no se percate de que de él vive el empresario y de que en su mano está el que se interese más en satisfacer sus gustos y caprichos.

Verdad, lector, que el autor del precedente juicio, demuestra pensar bien? Tampoco parece de un loco la breve crítica que, accediendo a nuestros ruegos, hizo nuestro amigo de «Amor rojo»:

«Se trata de otra adaptación cinegráfica de la popular novela de Gautier, «La Melitona» — según Mariano de Cavia, el gran Teófilo escribía «Miltona» —, que, como la editada por la Principal Film, de Barcelona, posee innumerables atractivos para alcanzar estimables éxitos, sobre todo en aquellos países amantes de la «españolada». Fotográficamente, «Amor rojo», sin ser una maravilla, es mejor que la mayoría de las films italianas. En cuanto a la interpretación, los gloriosos nombres de María Jacobini y Amleto Novelli, bastan de por sí para calificarla de excelente. En suma, «Amor rojo» puede competir con las más perfectas películas del mundo.»

He aquí expuesto cómo un loco dice, a veces, grandes verdades. — GUMUCIO.

EN BARCELONA

Una rectificación

Por error de uno de nuestros redactores, apareció en nuestro último número una noticia afirmando que determinada casa de películas de esta ciudad había arrendado el cinematógrafo «Coliseum» para exhibir en él cierta película. Como la noticia carece en absoluto de fundamento, nos apresuramos a rectificarla, añadiendo que el «Coliseum» no ha entrado en

tratos con ninguna casa de películas para arrendar su cine, pues piensa explotarlo la Sociedad que lo edificó.

Como se aceleran las convalecencias

Después de una dolencia grave de curso febril, sigue una convalecencia larga y penosa, con pérdida del apetito, del poder digestivo y de las fuerzas; en estas circunstancias es muy fácil una recaída de los enfermos, bien por intemperancias o por el estado precario del organismo. El Jarabe de Hipofosfitos Salud, es una panacea que ranima al convaleciente, despierta el apetito, suministra fuerzas y devuelve a la sangre y a los tejidos la tonicidad perdida en la enfermedad. Único aprobado por la Real Academia de Medicina, 32 años de crecientes éxitos. Recházese todo frasco que no se lea en el exterior, Hipofosfitos Salud, con tinta roja.

Pruebas extraordinarias

Hispano American Films, S. A. — En el salón de pruebas de esta casa, se proyectó exclusivamente para la prensa, la célebre superjoya de la Universal, «Esposas frívolas».

Muchas son las veces que se habla de millones y más millones invertidos en la impresión de las películas, sin que en la mayoría de los casos se encuentren justificados tales desembolsos, pero al contemplar la asombrosa propiedad con que se han reproducido para esta cinta todos los edificios más notables del poético Monte Carlo, no encontramos exagerada la cifra de un millón ciento tres mil setecientos sesenta y tres dólares, que asegura haber gastado la Universal en la filmación de esta sublime película.

Eric Von Stroheim, argumentista, director y protagonista de «Esposas frívolas», hace una notable creación del papel del conde ruso Wladislaw Sergius Karanzin, personaje muy complejo por las diversas facetas que en él debe representar y que es desempeñado con tan incomparable perfección, que esta feliz interpretación le ha conquistado un renombre mundial.

Miss Du Pont, otra de las felices intérpretes de esta Joya, muy acertada en el papel de esposa del embajador. También merecen nuestros elogios Maude George, Mae Bush, Rodolph Christians, y en general cuantos intervienen en este film, pues en todos ellos se adivinan grandes artistas, prueba fehaciente del esmero con que se ha atendido a la confección del reparto.

La presentación es de lo más suntuoso que hemos visto, sin que se haya descuidado ni un detalle por pueril e insignificante que sea.

En cuanto a la fotografía, solamente con decir que esta cinta está editada por la Universal, tendríamos suficiente para evitarnos todo elogio, pues es sabido que las películas de esta marca se distinguen ante todo por la nitidez y pureza con que están fotografiadas, pero en «Esposas frívolas» podemos decir que los más sorprendentes efectos de luz que prestan una sensación visual maravillosa, se mezclan con atrevidos contraluces de mágicos efectos.

No dudamos que su próximo estreno constituirá el éxito más resonante de la futura temporada, por lo que anticipadamente felicitamos con toda efusión a la Hispano American Films, S. A., y a su inteligente y culto presidente señor Laemmle.

El Kursaal, de Barcelona, inaugurará su temporada con esta gran película.

EN PROVINCIAS

PALMA DE MALLORCA. — *Teatro Principal.* — Ha inaugurado la temporada de invierno con la estupenda película de la casa Universal «Bajo dos banderas», genial creación de la maravillosa artista Priscilla Dean.

Teatro Lírico. — Actúa la compañía de comedia y drama de Enrique Borrás, habiéndose puesto en escena *El Cardenal*, *Esclavitud* y *Antón Caballero*.

Teatro Balear. — Ha pasado «Los miserables», de la Fox, por William Farnum. Han actuado la canzonetista mallorquina Margot Lorenzi, que promete ser una gran artista, y Pilar Ivon, bailarina genial.

Cine Moderno. — Ha dado fin a la serie «Robinson Crusoe» y penúltimo tomo de «Nobody», con las cintas «Tacones altos», por

Gladys Walton (no sabemos a qué se refiere este título), «La tenaza humana», etc.

Cine Marinna. — Ha cerrado la temporada brillantemente con el celebrado barítono Rafael Quetglas y la novel tiple Magdalena Munar. Ha terminado la serie «Cuando se ama».

— BOBINA.

SANLUCAR DE BARRAMEDA. — *Reina Victoria.* — El cine nos está dando a conocer las últimas novedades del arte mudo. Hemos visto: «Cleo, la francesita», «Carmen de Klondike», «Mujeres frívolas» y «El hombre sin nombre».

Del género ínfimo: Dora la Cordobesita y Troupe Gari-Uset, en la que figuran Tomasín and Pepe, acróbatas; Aurorita Iris, bailarina; Manolo Mafer, enciclopédico; Hermanos Arias, concertistas de guitarra y bailes de salón; José Uset, maquetista; Los Gari-Uset, duetistas, y Conchita Gari-Uset, cancionista. También actuó Pepita Cano y D'Anselmi. — ESPINAR.

TARRAGONA. — *Salón Moderno.* — Han desfilado por este local la aplaudida y celebrada canzonetista Judith, y la artista de baile Slesia, que también fué aplaudida.

En cine se pasaron el último episodio de «Ziska», «Escalando el cielo», «La bella jugadora», «La gran suerte», «Lucha peligrosa», «Amor y alfalfa», «Su noche de boda», «La muleta negra», «Cogido infraganti», tercero y cuarto round de «Sonando el cuero o el boxeador aristocrático», cuarto y quinto episodio de «Defenderse o morir», la primera jornada de la hermosa serie «Stanley en el África inexplorada». Se anuncian grandes acontecimientos en este mismo local.

— Se adelantan los trabajos del nuevo teatro-cine. — LLORENS.

LERIDA. — *Sala Granados.* — La empresa que dirige esta sala, se ha presentado al público con las preciosas producciones «Corazones burlados», «La hija del Alcalde», «La inocencia de un bandido» y «La llama de la vida», por la simpática artista Priscilla Dean.

Salón Cataluña. — Con las películas «La rompedoras», por Viola Dana y «Suerte perra», ha dado comienzo la empresa a la temporada cinematográfica.

En varietés nos ha presentado la simpática Pepita Ramos, «Goyita», que cuenta en ésta con un numeroso público de su parte.

Teatro Viñas. — El programa que ha constituido la inauguración de la temporada de este local, ha sido: «Dolores», «El guardia número 378» y la cómica «Tomasín entre bastidores».

Teatro Campos Elíseos. — La empresa de este local nos ha dado a conocer varias cintas científicas que causaron honda impresión en el ánimo del público y admiración por parte de los que siguen con interés los adelantos del arte cinematográfico.

Junto con la película «Por un oso de Alaska», debutaron en ésta el Trío Liceo y el ventrílocuo Juan Mirall.

— El próximo mes de octubre abrirá sus puertas el nuevo y hermoso coliseo Sala Victoria (si es que otro capricho no le cambia el nombre). Será el más precioso y moderno local de que dispondrá Lérida, pues consta de dos pisos de altura a más de la planta baja y tendrá una cabida de 2.500 espectadores. Su construcción es moderna y en cuanto al mobiliario es de lo más cómodo que se nos pueda presentar. Actuará una compañía dramática y luego se darán las más selectas películas y los más divertidos varietés. — JUAN SOLANAS.

TORTOSA. — *Cine Doré.* — Nos pasó «El boxeador», por Charles Ray, «La ciudad de las caras sombrías», por Sessue Hayakawa, y «Fatty en día de campo».

Teatro Principal. — El coliseo de la calle de Campomanes formó programa con la canzonetista Luz Bella y la bailarina Mary Sarin, que alternaron con la tercera parte de «El Valle de Arán», «Rivalidad» y «Armonía doméstica».

Salón Escudé. — Nos anuncia un bonito programa para 1923-24. Inauguró la temporada con «Tempestades», «Amor y poesía» y «Revista Pathé».

Ateneo de Tortosa. — La compañía de aficionados que dirige Francisco Cabanes, puso en escena *El duelo*, en la que sin rayar a la altura de grandes artistas, cumplieron con su cometido. Al terminar la función se obsequió a la concurrencia con un bonito baile. — E.L.F.

ARENYS DE MAR. — *Círculo Lloveras.* — El viernes último dió en el hermoso salón de

espectáculos de esta entidad, un brillante concierto el famoso violoncelista Gaspar Cassadó. Ante un distinguido público ejecutó con su habitual maestría algunas de las mejores composiciones de su repertorio. El distinguido público que llenaba el salón de actos ovacionó al artista.

Sala Mercé. — En este coliseo se celebró el jueves último el beneficio del simpatísimo actor Alfredo Hornos, poniéndose en escena *La tragedia de La Viña o el que no come la diña* y el juguete *Los dos sordos*. Acompañaron al beneficiado, el primer actor Salvador Sierra, y Justo Gómez, las actrices señoras Guardia y Morera, y los aficionados señores Solá, Zenón y José Tapias, Miguel Guri, Mas, Vila y Llenas.

El señor Hornos demostró cumplidamente sus cualidades de actor cómico, siendo ovacionado por el público.

El sábado se estrenó la hermosa comedia de Darío Nicodemi, *La enemiga*, obteniendo un brillante éxito los intérpretes.

El domingo por la noche se estrenó el juguete cómico *El marido que no lo es*, original del Director de EL CINE, don Fernando Barangó-Solís y del distinguido periodista don Manuel Fontdevila.

Las señoras Mata y Mary-Paz y los señores Sierra, Hornos y Gómez, interpretaron sus papeles con extraordinaria justeza.

El público aplaudió a los autores e intérpretes obligando a salir a escena al señor Barangó-Solís. — LUIS LLENAS ISERN.

MATARO. — *Monumental Bosque.* — La excelente compañía de alta comedia de Ramón Cuadreny y María Fortuny, el sábado por la noche alcanzó un nuevo éxito con la reposición de la magistral comedia dramática *La mala ley*. Domingo tarde y noche actuó la compañía dramática de comedias y espectáculos que dirige doña María Morera, poniendo en escena *Els retrucs del amor*, obteniendo grandes aplausos las señoras Morera, Peris y Perelló, y los señores Mantua, Teixidó, Barbos, y Lluellas.

Cine Moderno. — Se han proyectado con éxito «Coer freta», dramática, «El amor lleva el volante», «Casados recientes», «El rey de París», cuarto tomo, y «La primera novia».

Cine Gayarre. — Hanse elogiado «Que tontos son los maridos», «La mujer enigma» y «Nicomedes recadera». — V. BORRÁS B.

VILASAR DE DALT. — En ocasión de dar a una calle el nombre del poeta cumbre gloria de Cataluña don Angel Guimerá, efectuáronse diferentes actos en su honor los que revistieron toda la importancia que merecían. El «Orfeo de Sant Josep» y el coro de la sociedad «La Estrella» interpretaron en la Plaza sus más escogidas piezas en honor de Guimerá, y por la noche en el teatro montóse al aire libre en la playa representó la excelente compañía dramática de José Terradas, la magistral obra *Terra Baixa*; la labor de todo el elenco fué maravillosa, el señor Guimerá aclamadísimo, el coro de «La Estrella» cantó nuevamente y como fin de fiesta el señor Terradas representó el monólogo patriótico *Mestre Olaguer*.

Bien por Vilasar de Dalt. — V. BORRÁS B.

VILLANUEVA Y GELTRÚ. — *Teatro Bosque.* — La compañía que dirigen los populares actores José Santpere y José Bergés, de la que forma parte la primera actriz Asunción Casals, con un verdadero éxito ha estrenado el vaudeville *La segona nit de nuvis*, obteniendo un señalado triunfo toda la compañía.

Círculo Católico. — Promete ser un acontecimiento la velada que organiza en este local el «Pomell de Joventut Castell de la Geltrú», pues podemos anticipar que en dicha velada se propone estrenar la comedia de J. M. Folch y Torres, *El més petit de tots*. — EL R. DEL GRUPO DE VILLANUEVA.

GERONA. — *Cine Gran-Via.* — Continuación de la interesante serie «La carta fatal», cuarto tomo; «Stortebeker o el fantasma de los mares», drama interpretado por el popular artista Bruno Decarli; «Camino de la redención», hermoso asunto dramático en cuatro partes, que gustó, y «Una anguila rabiosa. Ha debutado en este salón la canzonetista Candelaria Medina, siendo muy aplaudida.

Teatro Cine Albéniz. — «Nobody», novena jornada; «A la vuelta del odio», drama en cuatro partes, por la simpática artista Mabel Taliaferro; y la cómica «Un ladrón que no tiene suerte». En varietés, Blanca de Navarra, cupletista, y Luisa de Navarra (Lucy Raminy), bailarina. Fueron aplaudidas. — PABLO RIERA.

CUENTOS DE "EL CINE"

La turquesa encantada

Cuento persa de BLANCH-PERIDIER
traducido por A. Martínez Tomás

La ciudad despertaba.

Echado sobre una alfombra con inscripciones místicas, destacándose de entre un bellísimo contraste de tonos azul de cielo, grises plomizo y perla y fresa asalmonado, Hadji el bordador de babuchas, cantaba aspirando de vez en cuando una rosa blanca con la que jugaba distraído.

A su alrededor las chinelas de cueros finos como la piel de un niño, tapizaban con sus variados colores y bordados caprichosos las paredes. Las había de un amarillo de ámbar, azules como el lapislázuli, de un rojo brillante y casi transparente como el del coral y púrpuras del matiz de la flor de adormidera...

Una sombra en el dintel apagó un momento los efluvios del sol.

—El que siempre canta no tiene tiempo para meditar — dijo con voz grave un anciano «Sugi» sentándose a su lado sobre la alfombra.

—Cantaré, Mahomet, mientras florezcan los rosales.

—¿Cuándo reflexionarás entonces?

—He llegado ya a dos grandes conclusiones. Primera: la pereza es agradabilísima. Segunda: una rosa no huele mejor en la mano del Shah que en la mía. Después de eso, no necesito reflexionar más. ¿Acaso podemos cambiar nuestro destino?

—Y si pudieras, ¿sabrías hacer tu felicidad?

—Te estás burlando de mí — exclamó el joven—. ¡Quién vacilaría en labrar su propia dicha!

—Voy a ponerte a prueba — repuso el viejo Sugi, y sacando de un bolsillo de su túnica una turquesa de gran tamaño grabada en oro con caracteres ilegibles para Hadji, la puso en su mano, añadiendo:

—Esta piedra posee una virtud maravillosa. La mujer a quien se la entregues arderá por ti con apasionado amor; pero, ten cuidado, porque si se la quitas para dársela a otra, no sólo pierde su poder, sino que... Prefiero no hablar de ello. Además, si tu primer elegida te la devuelve no conseguirá más que hacer tres veces mayor la pasión que te inspira.

El asombro del joven poeta sólo le permitió balbucear:

—¿Qué tesoro me confías!

Mahomet sonrió y en el momento de salir, asumiendo un tono aún más grave que de costumbre, dijo:

—Escoge bien, Hadji, escógela bien. Cuando lo hayas hecho te descifraré esa inscripción misteriosa.

Contemplando estaba aún el joven la misteriosa turquesa, cuando entró una mujer en la tienda.

Su voz era sonora y limpia como el latir de un surtidor, y de toda ella emanaba tan seductor hechizo, un encanto tan sutil y misterioso, que Hadji se sintió arrobado ante el milagro de sus gracias.

—Si me enseñara la maravilla de su cara, que debe ser divina como el ensueño de un poeta, yo le regalaría, sin vacilación, la piedra preciosa y encantada — pensó Hadji.

La bella desconocida, que en realidad era la hija de Omar, el alfarero, venía a comprar unas babuchas y se enamoró de unas azules de tornasol que recordaban el cuello de un pavo real. Le parecieron caras en cinco «grans» de plata, y entonces él le ofreció regalárselas si consentía en descubrirse un instante.

—La hija de Omar, el alfarero, — dijo — jamás se ha quitado el velo delante de un hombre.

Y sin esperar respuesta salió a la calle con paso altivo y lesdeñoso.

Hadji, contrariado, cogió las chinelas azules y las retiró de la lista de las gentes, escondiéndolas.

Pasaron muchos días en que Hadji dedicaba todos sus pensamientos a la hija de Omar, la seductora desdénosa que no quiso mostrarle las perfecciones de su rostro.

La soñaba todas las noches, y era siempre el motivo de sus versos.

Se consideró locamente enamorado de ella.

Hadji soñaba con una belleza perfecta, de ojos garzos y de limpidez de profundo lago. Las cejas finas y arqueadas.

Un cutis evocador de pétalos de rosa pálido, terso como el marfil. Doble sarta de perlas los dientes en un estuche que se diría de tintas de clave y escarlata. La voz como un sollozo de cristal.

Y en su sentir la hija de Omar era todo aquello, resumido en el milagro de sus quince años floridos.

Y un día, inesperadamente, la volvió a ver entrar en la tienda.

Se detuvo tímidamente, al entrar, y después de recorrer con la mirada todas las chinelas colgadas en las paredes, preguntó:

—¿Vendiste las azules?

El tono no era ya desdénoso. A pesar de llevar un manto y un velo diferentes, la reconoció al punto. Su voz era aún más suave y de cadencia más acariciadora. Sintió un escalofrío y tardó en contestar. No encontraba palabras. La emoción le embargaba. Le suplicó que entrase en la obscura trastienda.

Le enseñó lo mejor que tenía.

—Mira, de tafete. Bordadas de oro fino. Con cintillos de perlas. Del color de las rosas que están por marchitarse. ¿No te gustan?

—Prefiero las azules — repuso soñadora. — ¿Qué has hecho de ellas?

—Todavía las tengo, pero no están en venta. Las guardo para mi bien amada...

¿Quién puede adivinar bajo la impenetrable máscara que forma un sutil haik al velar un rostro si ha habido un relampagueante cambio de expresión en las facciones!

La hija de Omar salió de nuevo sin despedirse de Hadji y de nuevo su mirada y sus movimientos reflejaban altivez y desdén.

A los pocos días una joven europea causó gran sensación en todo Ispahan. Esposa de un novelista francés; joven, de una tez sonrosada coronada con cascadas de oro, con ojos verdes y labios de carmín, fué bien pronto la niña mimada de la aristocracia y la obsesión de los mercaderes en los bazares.

Una mañana desbordante de sol, se detuvo ante la tienda del poeta. «¡Qué lindas babuchas!», exclamó regocijada. Hadji que trabajaba en un rincón oreado por la brisa levantó la cabeza y permaneció extasiado en mudo arrobamiento.

Se probó quince pares de chinelas. Hadji vertió unas gotas de esencia sobre el velo que flotaba alrededor del cimbreante busto. Una sonrisa fué su recompensa. Una sonrisa franca y cándida, como un amanecer.

«Las mujeres de Persia son hermosas cual la luna, pero la dama francesa ha mezclado algo de Sol a sus sedosos cabellos», silabeó lentamente aunque sin la menor afectación.

—Los hombres de Persia son todos amables, y muchos poetas — contestó.

La imagen rubia era ahora la que absorbía todos los ensueños fantaseadores del soñador.

=====

PARTOS

Enfermedades de la mujer

Dra. Teresa Campañá y Cassi

Ex-interna de los hospitales de París
Miembro de la Société de Médecine et d'Hygiène tropicales de París

Consejo de Ciento, 322, entl.º

Barcelona

Hadji. Y sólo una cosa preocupaba su espíritu. Verla a toda costa. Lo logró una tarde en el bazar de Ismael. Se mantuvo lejos de ella en la penumbra de una columna. Cuando pasó rozándolo murmuró a su oído casi sin modificar el verso de Omar-Kayan:

«Eres tan bella que ante ti soy como el mendigo en la puerta de la mezquita.»

Se detuvo bruscamente y pidió que le tradujese la rítmica frase.

Entonces, Hadji, loco de pasión, en un impulso irresistible, le ofreció la turquesa encantada.

—Toma — le dijo — guárdala en recuerdo de esta inmensa admiración que te profeso. Es una rara piedra, de virtudes maravillosas, que hasta hoy ha sido todo mi tesoro.

Ella la guardó, complacida del gentil homenaje y de la cuantiosa valía del presente, y le preguntó:

—¿Qué deseas por ella?

—Tu sonrisa — contestó el soñador.

Habituada a los floridos tropos del Oriente y a los cumplidos exagerados con que sus mercaderes acompañan la petición de una cifra exorbitante, insistió:

—¿Y además?

La mirada del joven persa era tan intensa que por un momento perdió su aplomo. El rubor coloreó sus mejillas. Hadji se apresuró a añadir:

—¿Acaso el Sol mismo puede ofrecer algo mejor que sus rayos?

Y desapareció entre la multitud.

Trabajando y soñando con futuras y próximas venturas, el poeta esperaba que pasara el tiempo, a fin de que el encanto de la turquesa se apoderase de la hermosa europea. Esperaba con paciencia oriental.

Pero un día se enteró de que había partido para Europa, con intención de no volver. Enloquecido se dirigió, corriendo, a casa de Mahomet.

—¿Por qué me engañaste? — gritó con un alarido de rabia, y prorrumpió en una serie de insultos contra el anciano, interrumpidos por incoherentes explicaciones sobre lo ocurrido.

Al comprender que había desahogado su furor, el viejo le dijo con tono apacible:

—Te prometí explicarte la inscripción en la turquesa. Dice así: Las piedras preciosas no tienen virtud alguna. Lo único que triunfa es el amor. No siembres el tuyo en tierra estéril ni lo lances al viento en el desierto.

Hadji permanecía mudo y perplejo. Mahomet prosiguió:

—Quise enseñarte a dirigir tu vida. Sólo has perdido una piedra sin valor. Aprovecha la experiencia. No despilfarres el tesoro que en tu alma posees: la facultad de amar.

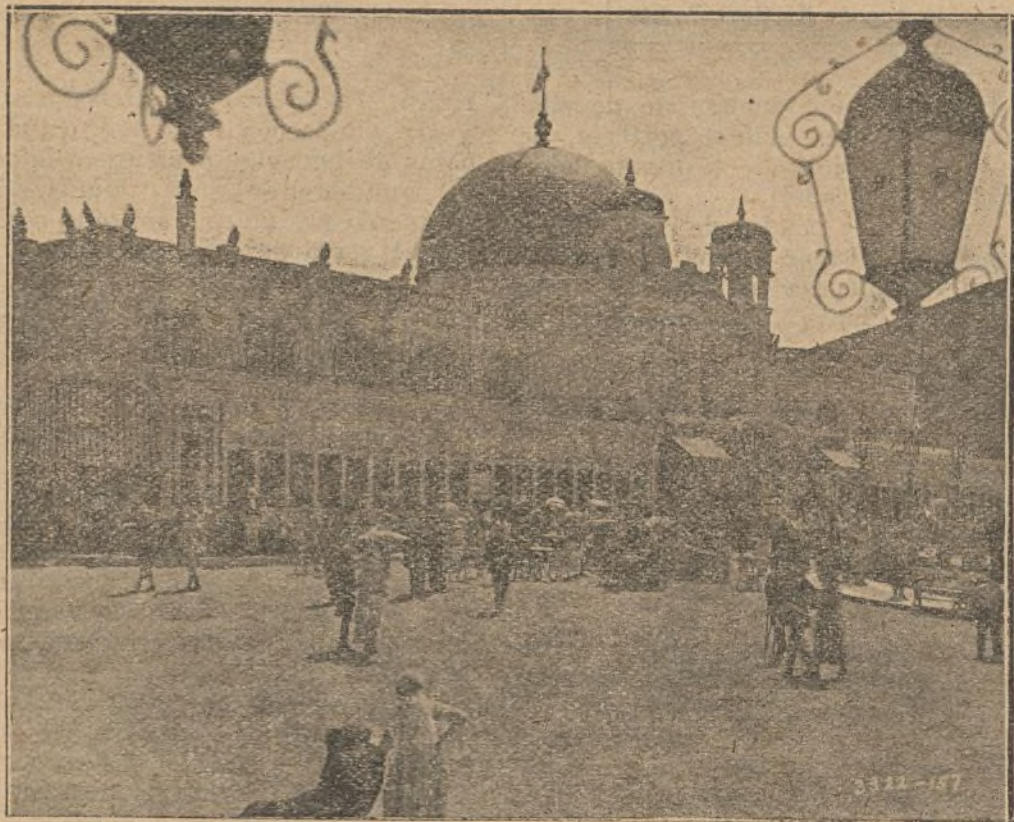
Al día siguiente Hadji después de haber reflexionado que si había regalado la turquesa conservaba su corazón, sintió como en otro tiempo el influjo de la brisa susurrante al mecer los rosales cuyo perfume esparcía, escuchó con deleite el dulce murmurar de las vecinas fuentes, los múltiples gorjeos en los vecinos árboles y comenzó a cantar como solía.

La noche de su boda con Susanete, la hija de Omar, el alfarero, al quitarse ésta el blanco haik, el ruiseñor que cantaba cerca de la ventana enmudeció como en asombro, extático.

Hadji dijo lenta, muy lentamente: «Tus labios no son como la flor del granado, ni como las rosas rojas o los claveles escarlata. Son la flor del Amor que no se entreabre más que en las puertas del Paraíso.»

Y se acordó con una íntima ternura y una secreta contrición interior, de la parábola de la turquesa encantada.

ARGUMENTOS DE PELICULAS



El casino de Monte-Carlo reproducido para «Esposas frívolas»

ESPOSAS FRÍVOLAS

El «conde» Wladislaw Sergius Karamzin, capitán de caballería del ejército ruso y sus dos primas las princesas Olga y Vera Petchikoff son unos aventureros que fingiendo pertenecer a la nobleza rusa, alquilan la Villa Amorosa, que aunque un poco apartada es de fácil acceso a Monte Carlo, ciudad de ensueños, aires del Mediterráneo... Brisas de las nieves de los Alpes... Roulette... Trente et quarante... Encarte... Mondaines... Cocottes... Reyes y caballeros de industria... ¡Amores! ¡Amores y suicidios! La playa cosmopolita que alberga en su seno durante la temporada estival a la más linajuda nobleza del globo y donde estos nobles apócrifos piensan encontrar terreno bien abonado para sus atrevidas especulaciones.

A bordo del crucero norteamericano «Texas», que ancló en la bahía de Mónaco, han llegado los señores de Hughes. El señor Andrés J. Hughes, es el nuevo Plenipotenciario de los Estados Unidos ante S. A. S. el Príncipe de Mónaco, al que con el ceremonial acostumbrado debe presentar sus cartas credenciales. El señor Hughes es un abogado de gran renombre, y se rumorea además que es un hombre acaudalado.

El conde Sergio y sus primas aprovechan sus falsos títulos para cultivar la amistad del nuevo Embajador, el que creyendo de buena fe en la nobleza del conde Sergio, no tiene inconveniente en aceptarlo entre sus amigos. Pero Sergio, hombre ruin y de bajos sentimientos, que todo lo supedita al dinero, se aprovecha de esta amistad tan espontáneamente concedida, para flirtear con la esposa del nuevo diplomático, la que acoge con agrado las falsas atenciones del galante europeo.

Un día, durante un paseo, se ven el conde y la señora Hughes sorprendidos por una furiosa tempestad, encontrándose precisados a buscar refugio en una vieja cabaña en la que tienen que permanecer toda la noche. Al día siguiente, que ya la tempestad había depuesto su furia, regresó la señora Hughes a casa de su esposo, al que logra convencer diciendo que la tormenta ha sido la causa de que regresara más tarde que de costumbre al domicilio conyugal.

El conde y sus primas se prestan a servir de escolta a los esposos Hughes hasta el Casino, donde la señora del diplomático, a la que la diosa fortuna no se cansa de sonreír aquella noche, logra ganar la bonita suma de cien mil francos. Atraídos el conde y sus falsas primas por esta halagadora fortuna, invitan a los señores Hughes a jugar una partida de poker en su finca Villa Amorosa, pero la esposa del diplomático, fingiendo una ligera indisposi-

ción, se separa de la reunión para asistir a una cita secreta del conde que deben celebrar aquella misma noche. El conde, pretextando una deuda de honor, que según dice debe pagar con dinero o con su sangre, logra que la señora Hughes le entregue 90.000 francos, haciéndola acto continuo una apasionada declaración de amor.

El embajador entre tanto, ha sorprendido a una de las «princesas» en una trampa, mientras que la otra opera una falsa ruleta. La criada del conde, otra de las víctimas del aventurero, a la que después de arrebatar su honra ha logrado con promesas de matrimonio son-sacar sus economías de muchos años, oye la conversación del conde y de la señora Hughes, y desesperada se arroja al mar, si bien antes, dominada por un acceso de furor, pega fuego al pabellón donde ambos se encuentran. El conde, al ver el inminente peligro en que se encuentran, logra ponerse el salvo, dejando abandonada a su nueva víctima, que es milagrosamente salvada cuando las llamas iban a hacer presa en la indefensa mujer.

La señora Hughes ha sido conducida al domicilio del diplomático, el que solícito presta toda serie de cuidados a su inconsciente esposa. La carta en que el conde daba la cita a la señora Hughes se desprende de entre las ro-

pas de ésta, enterándose así casualmente el embajador de la perfidia del falso conde, al que abofetea en su misma casa. Furiosas las «princesas» porque la conducta de su falso primo ha traído sobre ellas las sospechas de todos los veraneantes de Monte Carlo, expulsan al conde de la Villa Amorosa, el que haciendo alarde de una indiferencia que en el fondo no siente, se dirige a casa de Ventucci, un falsificador y cómplice suyo. Ventucci tiene una hija, preciosa criatura sumida en la imbecilidad, por la que el falsificador siente una verdadera idolatría. El conde que ha visto casualmente a la hija de Ventucci, siente que ante ella se despiertan sus instintos de bestia, y aprovechando las sombras de la noche, penetra furtivamente en la alcoba de la indefensa muchacha, intentando satisfacer por la fuerza sus lascivos deseos. Pero el amante padre, que cree percibir algunos ruidos en la alcoba de su adorada hija, sube sigilosamente a la habitación de ésta, en la que sorprende al conde, dándole muerte y arrojando su cadáver a un foso cercano.

Hughes y su esposa se reconcilian, llegando a la conclusión de que tarde o temprano esas esposas norteamericanas que se inclinan al romanticismo, las que creen que las apariencias artificiales y el barniz de los del Viejo Mundo constituyen cualidades esenciales de un esposo, sufrirán una desilusión y se darán cuenta que el mejor cónyuge para la mujer norteamericana es el norteamericano.

LOS OPRIMIDOS o Flandes bajo el reinado de Felipe II.

(Continuación)

—¡Philippe!
—¡Concepción!
—¿Qué habéis hecho?
—¡...!
—¿Qué habéis hecho?

Y Philippe no pudiendo más, sintiendo estallar en su corazón la palabra deseada, exclama:

—¡Perdón! ¡Perdón!
Y se arrodilla a los pies de Concepción...
—¡Desgraciado! ¿Por qué?...

Pero Concepción se da cuenta de que no debe hablar, de que no debe decir una palabra más; de que todo cuanto diga parecerá un martirio para aquel iluminado y silencia esta conversación.

—¡Philippe! ¿Por qué lloráis?
—Os pido perdón.
—¡Bah! ¿Quién piensa en esto? Es necesario que huyáis. Mañana está destinada vues-



Una escena exterior de «Esposas frívolas»

tra última hora... No pensemos nada más que en vuestra evasión. Una vez conseguida ésta, ya hablaremos.

—Pero, ¿cómo evadirme? — pregunta.

—No sé... no sé...

—Si pudiéramos salir juntos...

—Imposible. Ese soldado no se mueve de ahí...

—¿Quieres ponerte mi manto?

—¡No! Yo no salgo así.

—¡Philippe! — exclama suplicante.

—No. Yo debo permanecer aquí, yo debo morir. La intención del delito es delito. Es más, si yo escapara sin haber cumplido el cometido que me fué impuesto, podría sospecharse que he sido traidor a mi causa; que me he vendido a los opresores, Y eso ¡nunca! ¡Nunca!

—¡Philippe! ¿Ni por nuestro amor quieres hacerlo?

—No...

Concepción suplica, suplica nuevamente con la esperanza de que la negación de Philippe cederá al final... Ante las lágrimas de aquella mujer que ha perdonado y que ha olvidado, el corazón de Philippe de Hornes se muestra condescendiente...

—Concepción... Lo que voy a hacer no es noble ni digno...

—¡Oh, Philippe! Hazlo por mí, ¡por mí! que sufro tanto...

—Pero...

—No retrocedas, Philippe.

—Es que...

Y Philippe se apresta a huir cuando el conde de Requesens que ha sospechado que algo se agitaba de misterioso en el fondo de aquella petición insólita, se presenta en la mazmorra...

Es en aquel momento en que Concepción, arrodillada a los pies de Philippe, cogiéndole la mano derecha y apretándosela tiernamente entre las suyas, le pide suplicante que acceda a sus deseos.

Se abre la verja de hierro y pasa con aire de arrogancia el conde de Requesens; lleva en la mano izquierda un farol con el que se alumbraba la oscuridad del calabozo. Philippe se enfrenta por primera vez ante su rival.

Todo intento de evasión es imposible y Concepción sale con el conde de Requesens mientras el pobre Philippe cae en un triste estado de postración espiritual.

Pero Concepción quiere a toda costa salvar a su amante y se va a ver a su padre para suplicar perdón.

—¡Hija mía! — dice don Ruy cuando ve que su hija se arrodilla ante él para pedirle algo que ignora.

—¡Padre! Yo quisiera pedirte perdón por lo que voy a decir.

—¿Perdón tú? ¿tú? ¿Qué falta puedes haber cometido?

Y a sabiendas de que su honor caerá en descrédito, Concepción, la Santa, pone en sus labios la mentira piadosa.

—Philippe de Hornes, padre mío, no había entrado en el palacio para matarte...



Uno de los magníficos interiores que aparecen en «Esposas frívolas»

—¿No?

—No. Había entrado... para... para... verme a mí.

—¡Hija!

—¡Sí, sí, padre mío! Sí, para verme a mí...

—Pero, Concepción...

—Padre mío, te he pedido perdón... Philippe y yo hace mucho tiempo que nos amamos, pero por nuestra condición nuestro amor era secreto. Muchas noches venía a verme.

—¿Cómo fué, pues, que tú misma lo delataste?

—Porque... porque... no le reconocí de momento.

—¿Y qué quieres?

—¡Salvarle! ¡Salvarle, padre mío! El es mi alma... El es mi amor... Si le matan a él mi corazón le seguirá en el camino...

Y el conde de Playa Serra, bueno y misericordioso, levanta del suelo a su hija enamorada.

—¿Cuántos errores nos hace cometer el amor! Bien, hija mía, yo te llevaré ante el Consejo para que declares lo que a mí me has dicho. Aun a costa de nuestro honor debe salvarse de las garras de la muerte a un inocente. Dios, allá arriba, comprende el sacrificio...

Y el padre sabiendo que los murmuradores cortesanos caerán como manada de lobos sobre la víctima de su hija, la lleva ante el Consejo que tiene que juzgar a Philippe de Hornes para que ejerza de testimonio de descargo y lo salve de la muerte segura.

Y todos aquellos hombres guardadores de su honor que pervierten con su actitud impermeable de no dejar filtrar ninguna libertad al pueblo que bajo su jurisdicción tienen, al oír

las palabras de Concepción de Playa Serra se indignan.

—¡Parece increíble! ¡Una española que mantiene amores con un flamenco!

Esta revelación promueve un gran escándalo porque ello obliga a dejar en libertad a Philippe de Hornes...

El Consejo se apresta a dar la orden de liberación, cuando el duque de Alba interviene en el conflicto.

El duque de Alba ha escuchado desde el fondo de la estancia, recostado en un sillón, mirando y atendiendo paso a paso, el proceso de Philippe de Hornes. Placenteramente, con un sentido sádico de la acusación, ha dejado que la polvoreda de las declaraciones de Concepción de Playa Serra, haya dejado libre la indignación de los jueces; ha dejado que Concepción de Playa Serra, para salvar al hombre que ella ama, se deshonor públicamente; ha dejado que el Consejo piense ya en la liberación de Philippe de Hornes.

Cuando se va a pronunciar el Consejo en favor del acusado, el duque de Alba se levanta de su asiento y acusa; acusa personalmente:

—Antes de que depongáis vuestra sentencia, señores del Consejo, permitidme que os diga que todo lo que se ha dicho en descargo de Philippe de Hornes es piadosa mentira, que aquí hay un culpable que intentaba asesinar al Gran Preboste y que éste es Philippe de Hornes. Y que como gobernador de los Países Bajos españoles, yo acuso a Philippe de Hornes y espero que le condenaréis, no dejándoos arrastrar por una falsedad sentimental.

Los jueces, ante la acusación suprema del duque de Alba, condenan sin apelación posible a Philippe de Hornes.

El escándalo que ha promovido el testimonio de descargo de Concepción de Playa Serra, ante el tribunal, ha motivado que el Gran Preboste sea quitado de su puesto. Don Ruy de Playa Serra, buen español, se conforma con su suerte con la bondad del alma castellana y se decide a arreglar sus equipajes para ganar España...

—Vámonos, hija mía, vámonos de este país antes de que las hogueras de San Juan nos echen. Vámonos, que el dolor de este pueblo un día se acabará y ¡ay! de los que pecaron de excesivos en el castigo y en el trato.

—Sí, padre, vámonos. Pero no ahora... Quiero asistir al pie del patíbulo a aquel que ante Dios y por mi voluntad es mi esposo.

Aquella noche fué de viva inquietud. Concepción rezaba con la esperanza de conseguir la liberación aún...

El padre, que conocía el carácter del duque de Alba, sabía la imposibilidad de ello.

—Padre, ¿por qué no me dejas ir a pedirle clemencia? Quizás me escuche...

—No, hija mía, no. Es inútil. Su corazón es frío como el agua en la noche. Nadie puede hacerle variar de opinión. Ni la misma razón...

—Padre mío, lloraré, pediré rogando y llorando me arrastraré...



Otra escena de la gran película de la que es protagonista Von Stroheim

(Continuará)

Hoy día 15, estreno en el aristocrático

Salón Kursaal

de la SUPER - JOYA de la
UNIVERSAL

ESPOSAS FRIVOLAS

por el gran actor VON STRO-
HEIM. El hombre que les hará
experimentar las más variadas
emociones. Al que admirarán
sin dejar de odiarle.

■ ■ ■

ESPOSAS FRIVOLAS

es conocida en todo el mundo por
la película del millón de dolares



para seguirte a Inglaterra. Vine directamente a principios de este año, no pude conseguir dinero murio en un desafío, pero no lo sé de cierto. Hasta entonces no le he vuelto a ver. He oído decir que abandonó. Has nacido con mala estrella y desde enredo has armado con tus amores — dijo. — Te cara de espanto de Luis cuando se lo dije. «Bonto lord Lynne de Lynnewolde. Casi me hizo reír la pacientes indagaciones, que tu padre era el opulento haciendo pesquisas. Por último supe, a fuerza de A veces, desesperado, estaba por renunciar a seguir de — antes de que supiese quién era ese lord inglés. — Pasó mucho tiempo — siguió diciendo el con-beza, al oír esas palabras la pobre Inés.

Sin poderlo remediar estremecióse de pies a ca-
posa mía que eres.
rientes, seguirte a Inglaterra y reclamarte como es-
sa. Entonces resolví averiguar quiénes eran tus pa-
sido constante, hubiera obtenido una rica recompen-
que había cometido. Si hubiera tenido paciencia y
la vieja Nita. Comprendí y me arrepentí del error
nuevos vestidos y alhajas hicieron gran impresión a
magníficos regalos que hicieron a su señorita. Tus
glés. Hízome una maravillosa descripción de los
que había bandido era la hija de un rico lord in-
quien supe todo lo que había sucedido y que la esposa
las antiguas criadas de la Señora de Monteleón por
que era solo una ruina abandonada. Fue por una de

— 243 —

— 242 —

Desde que te ví, no me acordé más de ella. Pero poco después de casarme, la vida se me hacía imposible. Deudas, la cárcel y la ruina era lo que ante mí tenía. Estaba perdido y sin saber qué hacer. Entonces doña María volvió a ponerme buena cara y casi me pidió que la siguiera a Madrid. Eras el único obstáculo entre la fortuna y yo. Me resolví a dejarte. No me disculpo de lo que hice. Me arrepentí del inconsiderado casamiento que a ambos nos había perdido y decidí hacerme pasar a tus ojos por muerto. Pensaba que me casaría con doña María y compartiría sus riquezas. En esto me engañé. Me tomó como un juguete y luego me despidió sin cumplidos.

Una torva mirada brilló en los ojos del italiano suyo rostro se tornó feroz.

— Te estoy diciendo la verdad pura, Inés — continuó. — Cuando me convencí que nada tenía que esperar de ella, fuí a Serranto. Deseaba mucho volver a verte. Luis me refirió el hallazgo de la carta, tu cólera, todo. No estaba aún seguro de lo que hacía; si me presentara ante ti o no. Quería verte, tu imagen me perseguía...

— No me insulte usted — exclamó ella. — Me humilla demasiado atreviéndose a hablarme de eso que llama su amor.

— No siempre has pensado de ese modo — repuso, — pero has de escuchar la verdad. Estuve en las inmediaciones de Serranto hasta que me convencí de

bienes de este mundo. Te dejo que decidas. Piénsalo clara. Si eres mi mujer, debes compartir conmigo los esposa, tu afrenta será mayor y el lord te despre- Si las leyes inglesas no me favorecen y no eres mi Lynne y le pediré la que es o debe ser mi mujer. sencillo — respondió él, — iré derechamente a lord — En ese caso, lo que tengo que hacer es muy — ¿Y si no quiero? — preguntó.

con todas tus fuerzas.
que quiero que sea mi mujer, prométeme ayudarme vor; cuando venga a decirte que he encontrado la marido. En cambio de mi tolerancia sólo pido un fa- fundo secreto. Eres como eres. Sé que quieres a tu a mi toca, todo lo sucedido quedará en el más pro- tuación. Yo no quiero meterme contigo; por lo que en reflexionar con calma y firmemente sobre tu si- — No lo dudo — contestó, — pero mejor harías — Si fuera hombre — dijo — te mataba.

pie, arrojando llamas por los ojos.
Al fin la había herido en lo más vivo, púsose de has sido algo menos que esposa mía.
guro de que no querrás que lord Lynne sepa que No quiero ahondar en la materia, porque estoy se- surado casamiento sea válido ante las leyes inglesas. esa ceremonia; pero dudo mucho, que nuestro apre- un hombre casado, no puedo tener la dicha de repetir — ¡Ah! — dijo él, — quieres decir que, siendo

— 246 —

— 247 —

bien; antes de dar al mundo un manjar tan delicioso como sería un escándalo dado por la hermosa y delicada lady Lynne. Oye — dijo de repente — esa es la voz de milord. Me quedará para verle. Deseo conocerle mejor.

Inés no pudo impedirlo, tuvo que permanecer tranquila viendo a su marido dar la mano a quien tanto detestaba. Luego lord Lynne se acercó a su esposa y le preguntó si estaba mejor y le habló con tanta bondad y cariño, que el moreno rostro de Reynaldo se oscureció más todavía.

— ¡Cómo la ama ese frío y tranquilo inglés! Ah! señora mía, no te agrada dejarlo — decía entre sí.

Volvióse a abrir la puerta y Agata entró. Estaba muy bonita, su dulce y linda cara ligeramente coloreada y una pluma blanca haciendo contraste con sus rubios cabellos. Acercóse a su hermana y la preguntó con interés si se sentía mejor. El conde se levantó y lord Lynne, inconsciente de que con aquel acto iba a dar comienzo a una tragedia, lo presentó a su cuñada.

— Esta — pensó Reynaldo, — es la heredera; también es una criatura apetitosa y delicada.

Desde aquel momento concibió un plan.

Creyendo complacer a su mujer, lord Lynne estuvo muy afectuoso con su amigo. Le recibió a su manera franca y generosa, insistió en que se quedara

CARBONES CINEMATOGRAFICOS

MARCAS LIGHT Y SPEER

(Americano Metalizado)

para lámparas de oxígeno, depósito de pastillas de tierra "RARA"

"TRUFIL". — Rambla de San José, 27. — BARCELONA

SEÑORAS—Vuestros trastornos mensuales quedarán restablecidos y regularizados siempre con el **Fosfoferroxal**. Es el mejor tónico-reconstituyente. Obra maravillosamente en todos los desarreglos, por dolorosos que sean. Farmacia del Dr. W. Dutrem, Alta de S. Pedro, núm. 50.—Barcelona.

Si usted se suscribe a

EL CINE

recibirá por **dos** pesetas cada trimestre trece números de ésta popular Revista, que es ya indiscutiblemente, la mejor de España, y un lujoso

ALBUM DE MÚSICA

con las 16 composiciones más populares de la temporada.

En la Administración de EL CINE y en todos los kioscos, están a la venta

EL AÑO DEPORTIVO

interesantísimo volumen con todas las manifestaciones deportivas del año: **1.50** pesetas.

EL ALMANAQUE DE "EL CINE"

Curioso volumen lleno de artículos e informaciones de interés para los aficionados al cine: **1.50** pesetas.

Han empezado

las GRANDES
REBAJAS DE
PRECIOS en to-
das las secciones
de los Almacenes

La Torre Eiffel

Calle Carmen, 42
y Doctor Dou, 1

Verdaderas gangas
Atrayentes regalos a los compradores

LA MEJOR LÁMPARA IRROMPIBLE

RAY

MONTADA CON
ALAMBRE CONTINUO

FLORES, 14 — BARCELONA

HIELO

INDUSTRIAL
ESTERILIZADO

OZONADO
HIGIÉNICO

SERVICIO RÁPIDO Y ESMERADO
EN CAMIONES PARA LA PLAZA
Y POBLACIONES DE LA COSTA
EXPORTACIÓN POR FERRO-
CARRIL A TODA CATALUÑA



LA ROSITA, S. A. - BADALONA

Calle Eduardo Maristany, 33

Teléfono 164 - B.



VÓMITOS Y NÁUSEAS—Se curan rápida, completa e infaliblemente, aun los incoercibles del embarazo, con el **Encrein**. Farmacia del Dr. W. Dutrem. Alta de S. Pedro, núm. 50—Barcelona.

Las grandes novelas
de la pantalla



EL HIJO DEL PIRATA

— POR —
LOUIS FEUILLADE



GEORGES BISCOT

el tan famoso CHAMBERTIN, de "Las dos niñas de París"; el perseguido NEMO-
RIN, de "La Huerfanita" y el heroico COCOLIN, de "Parissette", es en

EL HIJO DEL PIRATA

el honradísimo PACOLIN, compañero del simpático Santiago Lafont, defensor infati-
gable de la rectitud de los hombres y admirador indiscreto de la belleza de las mujeres.



L. GAUMONT: Paseo de Gracia, 66
y sus sucursales